





**Serie Traslaciones N°9**

ANNETTE VON DROSTE-HÜLSHOFF

## **ESTAMPAS DE LA LANDA**

**Serapis**

Von Droste, Annette

Estampas de la landa / Annette Von Droste. - 1a ed - Rosario : Serapis, 2022.

100 p.; 22 x 14 cm.

Traducción de: Héctor Aldo Piccoli.

ISBN 978-987-3670-30-5

1. Poesía Alemana. I. Piccoli, Héctor Aldo, trad. II. Título.  
CDD 831

Edición bilingüe: Alemán; Español.

ISBN 978-987-3670-30-5

© de la traducción: Héctor A. Piccoli  
© Editorial Serapis

Diseño: Lucas Collosa

500 ejemplares.

Editorial Serapis.

[www.editorialserapis.com.ar](http://www.editorialserapis.com.ar)

[serapis@editorialserapis.com.ar](mailto:serapis@editorialserapis.com.ar)

Serie traslaciones / nº 9.

Queda hecho el depósito legal que establece la ley 11.723.

La traducción de esta obra ha recibido una ayuda del Goethe-Institut, patrocinado por el Ministerio alemán de Asuntos Exteriores.



Impreso en Argentina.

# **ESTAMPAS DE LA LANDA**

## (Heidebilder)

Versión española: Héctor A. Piccoli



## Prólogo

Basta leer las primeras estrofas de “La alondra”, el poema con que se inicia este libro, para darse cuenta de que en la poesía de Annette von Droste-Hülshoff —considerada hoy la poeta alemana más importante del siglo XIX— nada está fijo. Nada ha sido *estampado* para componer una escena estática ni reducir ese espacio, el de la landa, a una operación paisajística. Por el contrario, en cada poema de *Estampas...* —donde la Droste recupera parte del universo de su Westafalia natal— todo lo viviente se enlaza de manera activa, se comunica y hace circular una energía que se traduce en música. Ahí está la orquesta de los seres pequeños que en la sexta estrofa de “La alondra” aviva un mundo de minucias encantadas. La enumeración comienza con el grillo: “la patita, veloz, gira el grillo, / frota la colofonia del rocío, / y la viola d’amore ya, tan pastoral, toca”; le siguen el escarabajo, el mosquito, la mosca, la abeja, los abejorros. Son los “músicos de sala” del brezal que, junto con el “alígero pueblo en flor”, reciben al sol naciente, la princesa-sol, en el comienzo del día.

Aquello que así se inaugura, entonces, es un espacio en movimiento, habitado, sonoro y pleno de color; un espacio vivo. De su materialidad profusa y bullente están hechos estos poemas; y de esa marea inagotable de lo mínimo, que por momentos se encrespa y destella —como en los pasajes de la “Cabaña del pajarero”, que pintan la landa tras la lluvia—, y por momentos se condensa en

hálitos fantasmales —como la espesa niebla de “El llanero” o el sisear de una melodía espectral en “El chico del pantano”—.

Es cierto, aquí pareciera que todo se deja oír: el temor de las moscas en las telarañas, la caída de las bayas, el paso del escarabajo en la hierba, el susurro del enebro y del cañaveral, el galope fragoroso del toro, la vacada mugiendo, el ladrido de los perros, el borboteo del pantano. Pero también, los gritos del cazador y su canción de victoria, los tiros de su carabina, el soplar del cuerno; las graciosas quejas del poeta atrapado por la lluvia en la cabaña —eremita forzado—; la conversación serena de los pastores, el murmullo de las chispas de su fuego, su canto sin jactancia; y hasta el miedo que, se diría, tiene su propia voz: “¡Oh, horrendo es andar por el pantano, / cuando bulle el humo de la landa, / como fantasmas vuélvense los vahos / y el zarcillo ganchillo hace en la mata, / a cada paso un breve hontanar brota, / y por la hendija algo canta y borbota; / oh, horrendo es andar por el pantano, / cuando crepita el hálito en las cañas!”.

Por otra parte, la enumeración, un recurso frecuente en los poemas, lejos de limitar los elementos en la serie, sugiere, más bien, lo innumerario, lo incontable. Porque en la landa, esta entidad activa y turbulenta, porosa, no solo canta o suena lo que está sobre la tierra o vive en ella, sino también las fuerzas subterráneas y los aparecidos.

En ese sentido, la visión adquiere también una movilidad inagotable por varias razones; por su capacidad de moverse entre la luz y la sombra y de dar lugar a lo entrevisto; por su manera de hacer foco sobre el más mínimo detalle o de distanciarse para producir efectos panorámicos; y porque su registro es también registro de lo móvil en tanto expuesto a las contingencias del tiempo, como la historia y la fortuna humanas, sopesadas en el relato de

las cornejas, o los fósiles en la plancha de pizarra de otro poema extraordianrio, “La marguera”.

La maravillosa y vívida descripción al inicio de “El fuego de los pastores” puede, asimismo, dar una buena idea de estos atributos: “Oscuro, oscuro en el pantano, / sobre la noche de la landa, / vela, al molino cercano, / sólo el murmullo de las cañas, / y en los rayos de la rueda / turgentes gotas se cuelan. // Se acuclilla el sapo en el lodo, / se encoge el erizo en la hierba, / en donde se pudre el tocón / durmiendo el escuerzo tiembla, / y en la pendiente arenosa / más la culebra se enrosca. // ¿Qué relumbra tras la retama, / formando diáfanos cristales? / Un murmullo de chispas lanza, / que como un polvo extinto caen; / Ya oigo picar el acero / –todo ahora otra vez se apaga...–, / crepitación y un centelleo... / y las llamas que se levantan”. En estas pocas estrofas, el dinamismo visual —y auditivo— que se despliega en los versos —y que hace pensar en una suerte de *sintaxis perceptiva*, es decir, una sintaxis capaz de acoger los desplazamientos instantáneos de la percepción— produce cambios de plano y velocidad que se traducen en un incesante contrapunto de sensaciones. Salta el ojo del pantano al molino oscuro y a las cañas con su murmullo, para volver a los rayos de la rueda y las gotas de agua y, enseguida, echar una mirada cuidadosa a los movimientos de los animales que se recogen en sus pequeños territorios nocturnos: el sapo, el erizo, el escuerzo y la culebra. Hasta que, finalmente, un relumbre tras la retama, bajo la forma de “diáfanos cristales”, atrae al yo que contempla esa escena multidimensional para que se reúna en sí y perciba, tras un breve apagarse, “crepitación y un centelleo... / y las llamas que se levantan”.

Esa condición cinética del espacio natural —su disposición a la transmutación, a la variación y al juego con los contrastes—, que acrecienta la sensación, en quien lee,

de un espacio intensamente experimentado, está también presente, por lo tanto, en la voz poética. No únicamente en el plano sintáctico o semántico, ni en el rico repertorio de tropos, o en los diversos sujetos de la enunciación que imprimen a cada poema su manera singular — como sucede en “El tilo”, “Las algas filiformes”, “Niños en la costa”, “El megalito” o “Las cornejas”—; ni en la forma dialógica que atraviesa las *Estampas*... de principio a fin. Se hace presente, asimismo, en los cambios de ritmo y de medida de los versos; en las combinaciones de la rima; en los persistentes juegos tonales.

La riqueza perceptiva que nos depara este libro de Annette von Droste-Hülshoff — aparecido por primera vez en 1844, no se detiene, entonces, en el mundo que enmarcan sus *estampas*, siempre desbordadas por la vitalidad vibrante de su despliegue, sino también en los modos musicales que ese despliegue adopta y que la traducción de Héctor Piccoli recupera con cuidadosa orfebrería. Con su manera, entre ligera y grave, al mismo tiempo que distante y amorosa, *Estampas de la landa* nos recuerda —¿una vez más?— que ese peculiar enlace entre la naturaleza y lo humano a través del poema no ocurre sin poner en juego una artesanía de lo pequeño en la cual trasluce, al fin y al cabo, otra inmensidad.

Sonia Scarabelli, marzo de 2022.

# **ESTAMPAS DE LA LANDA**

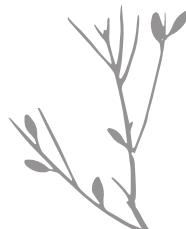
## (Heidebilder)

## DIE LERCHE

Hörst du der Nacht gespornten Wächter nicht?  
Sein Schrei verzittert mit dem Dämmerlicht,  
Und schlummertrunken hebt aus Purpurdecken  
Ihr Haupt die Sonne; in das Ätherbecken  
Taucht sie die Stirn, man sieht es nicht genau,  
Ob Licht sie zünde, oder trink' im Blau.  
Glührote Pfeile zucken auf und nieder,  
Und wecken Taues Blitze, wenn im Flug  
Sie streifen durch der Heide braunen Zug.  
Da schüttelt auch die Lerche ihr Gefieder,  
Des Tages Herold seine Liverei;  
Ihr Köpfchen streckt sie aus dem Ginster scheu,  
Blinzt nun mit diesem, nun mit jenem Aug';  
Dann leise schwankt, es spaltet sich der Strauch,  
Und wirbelnd des Mandates erste Note  
Schießt in das feuchte Blau des Tages Bote.

»Auf! auf! die junge Fürstin ist erwacht!  
Schlaftrunkne Kämmrer, habt des Amtes acht;  
Du mit dem Saphirbecken Genziane,  
Zwergweide du mit deiner Seidenfahne,  
Das Amt, das Amt, ihr Blumen allzumal,  
Die Fürstin wacht, bald tritt sie in den Saal!«

Da regen tausend Wimper sich zugleich,  
Maßliebchen hält das klare Auge offen,  
Die Wasserlilie sieht ein wenig bleich,  
Erschrocken, daß im Bade sie betroffen;  
Wie steht der Zitterhalm verschämt und zage!



## LA ALONDRA

¿No oyes de la noche el espoleado celador?  
Con luz crepuscular su grito extingue un temblor,  
y, ebrio de sueño, en mantas de púrpura perfila  
su cabeza el sol; en la etérea pila  
hunde la frente, no se ve con exactitud  
si es que enciende una luz, o bebe en el azul.  
Sube y baja un estertor de roja flecha ardiente,  
despertando fulgores del rocío, con vuelo  
que surca en lo alto el de la landa pardo suelo.  
También la alondra entonces su plumaje extiende,  
el heraldo del día su librea;  
ora este ora el otro ojito pestañea  
al asomarse tímida desde la retama;  
luego en calma se mece, se separa la mata,  
y gorjeando, del mandato la nota prima  
lanza al azul húmedo el enviado del día.

«¡Vamos! ¡La princesita<sup>1</sup> está despierta!  
Soñolientos camareros, estad alerta;  
tú, genciana con el cuenco de zafiro,  
y, sauce enano, tú, con sedoso distintivo,  
de vosotras, las flores todas, vuestra función,  
la princesita no duerme, ya entra en el salón!»

Mil pestañas se agitan entonces a la vez,  
la margarita tiene abiertos los ojos claros,  
el nenúfar ostenta cierta palidez  
asustado de haberla sorprendido en el baño;  
¡el álamo temblón, cuán tímido y vacilante!

---

<sup>1</sup> Cfr. v. 4: el sol (»die Sonne«) es femenino en alemán.

Die kleine Weide pudert sich geschwind  
Und reicht dem West ihr Seidentüchlein lind,  
Daß zu der Hoheit Händen er es trage.  
Ehrfürchtig beut den tauigen Pokal  
Das Genzian, und nieder langt der Strahl;  
Prinz von Geblüte hat die erste Stätte  
Er immer dienend an der Fürstin Bette.

Der Purpur lischt gemach im Rosenlicht,  
Am Horizont ein zuckend Leuchten bricht  
Des Vorhangs Falten, und aufs neue singt  
Die Lerche, daß es durch den Äther klingt:

»Die Fürstin kömmt, die Fürstin steht am Tor!  
Frischauf ihr Musikanten in den Hallen,  
Laßt euer zartes Saitenspiel erschallen,  
Und, florbeflügelt Volk, heb an den Chor,  
Die Fürstin kömmt, die Fürstin steht am Tor!«

Da krimmelt, wimmelt es im Heidgezweige,  
Die Grille dreht geschwind das Beinchen um,  
Streicht an des Taues Kolophonium,  
Und spielt so schäferlich die Liebesgeige.  
Ein tüchtiger Hornist, der Käfer, schnurrt,  
Die Mücke schleift behend die Silberschwingen,  
Daß heller der Triangel möge klingen;  
Diskant und auch Tenor die Fliege surrt;  
Und, immer mehrend ihren werten Gurt,  
Die reiche Katze um des Leibes Mitten,  
Ist als Bassist die Biene eingeschritten:  
Schwerfällig hockend in der Blüte rummeln  
Das Kontraviolon die trägen Hummeln.  
So tausendarmig ward noch nie gebaut  
Des Münsters Halle, wie im Heidekraut

El saúce pequeño ligero se empolva  
y al viento oeste da, suave, su tela sedosa,  
por que a manos de su alteza la lleve delante.  
Reverente ofrenda su copa aljofarada  
la genciana, y en lo hondo el rayo cala;  
tiene el primer lugar, cual príncipe de linaje,  
junto al lecho de la princesa, como paje.

Calmo se extingue el púrpura en el arrebol,  
rompe en el horizonte temblando un resplandor  
pliegues de una cortina, y de nuevo se ahonda  
en el éter el canto de la alondra:

«¡La princesa llega, la princesa está en la puerta!  
¡Ea, vosotros, músicos de sala,  
dejad oír el tierno son de vuestras arpas  
y, alígero pueblo en flor, que el coro se advierta,  
la princesa llega, la princesa está en la puerta!»

Se puebla y bulle entonces en la landa la fronda;  
la patita, veloz, gira el grillo,  
frota la colofonia del rocío,  
y la viola d'amore ya, tan pastoral, toca.  
Del escarabajo, hábil trompa, es el rumor;  
el mosquito desliza argénteas alas raudo,  
por que se oiga el triángulo más claro;  
de tiple zumba la mosca y también tenor;  
y, medrando siempre su valioso ceñidor,  
en el centro del cuerpo la bolsa copiosa,  
a la abeja el barítono se endosa:  
en la flor alborotan, posados torpemente,  
el contrabajo los abejorros indolentes.  
Tantos miles de brazos jamás la catedral  
tuvo en la nave, como en el brezal

Gewölbe an Gewölben sich erschließen,  
Gleich Labyrinthen in einander schießen;  
So tausendstimmig stieg noch nie ein Chor,  
Wie's musiziert aus grünem Heid hervor.  
Jetzt sitzt die Königin auf ihrem Thron,  
Die Silberwolke Teppich ihrem Fuß,  
Am Haupte flammt und quillt die Strahlenkrone,  
Und lauter, lauter schallt des Herolds Gruß:

»Bergleute auf, herauf aus eurem Schacht,  
Bringt eure Schätze, und du Fabrikant,  
Breit vor der Fürstin des Gewandes Pracht,  
Kaufherrn, enthüllt den Saphir, den Demant.«

Schau, wie es wimmelt aus der Erde Schoß,  
Wie sich die schwarzen Knappen drängen, streifen,  
Und mühsam stemmend aus den Stollen schleifen  
Gewalt'ge Stufen, wie der Träger groß;  
Ameisenvolk, du machst es dir zu schwer!  
Dein roh Gestein lockt keiner Fürstin Gnaden.  
Doch sieh die Spinne rutschend hin und her,  
Schon zieht sie des Gewebes letzten Faden,  
Wie Perlen klar, ein duftig Elfenkleid;  
Viel edle Funken sind darin entglommen;  
Da kommt der Wind und häkelt es vom Heid,  
Es steigt, es flattert, und es ist verschwommen. –

Die Wolke dehnte sich, scharf strich der Hauch,  
Die Lerche schwieg, und sank zum Ginsterstrauch.

la bóveda en más bóvedas se aloja,  
cual laberintos una a la otra se arroja;  
Tantos miles de voces no alzó un coro jamás  
como en la verde landa la música detrás.  
En su trono la reina está sentada ahora,  
de su pie es la argéntea nube estera,  
de su cabeza surgen rayos y la coronan,  
y más alto el saludo de heraldo reverbera:

«Mineros, ¿de los túneles ya habéis salido?  
Traed vuestros tesoros, y tú, fabricante,  
tiende ante la princesa el esplendor del vestido;  
descubrid, negociantes, el zafiro, el diamante.»

Mira, del seno de la tierra un surtidor:  
cómo los negros mineros se empujan y pasan,  
con fatiga y fuerza, de las galerías alzan  
colosales gradas, grandes como el portador;  
hormigas: ¡os ponéis en gran dificultad!  
no atrae tu piedra ruda, clemencia de princesa.  
Mas mira deslizarse la araña de aquí a allá,  
tensa ya el último hilo de la tela,  
perlada claridad, vaporoso traje de elfos;  
muchas preciosas chispas allí se han encendido;  
llega el viento y lo quita con su ganchillo luego;  
ya sube, ya tremola, y ha desaparecido.

La nube se extendió, cruzó el hálico, cortante;  
calló la alondra: en la retama se hundió al instante.

## DIE JAGD

Die Luft hat schlafen sich gelegt,  
Behaglich in das Moos gestreckt,  
Kein Rispeln, das die Kräuter regt,  
Kein Seufzer, der die Halme weckt.  
Nur eine Wolke träumt mitunter  
Am blassen Horizont hinunter,  
Dort, wo das Tannicht überm Wall  
Die dunkeln Kandelabern streckt.  
Da horch, ein Ruf, ein ferner Schall:  
»Hallo! hoho!« so lang gezogen,  
Man meint, die Klänge schlagen Wogen  
Im Ginsterfeld, und wieder dort:  
»Hallo! hoho!« – am Dickicht fort  
Ein zögernd Echo, – alles still!  
Man hört der Fliege Angstgeschrill  
Im Mettennetz, den Fall der Beere,  
Man hört im Kraut des Käfers Gang,  
Und dann wie ziehnder Kranichheere  
Kling klang! von ihrer luft'gen Fähre,  
Wie ferner Unkenruf: Kling! klang!  
Ein Läuten das Gewäld entlang,  
Hui schlüpft der Fuchs den Wall hinab –  
Er gleitet durch die Binsenspeere,  
Und zuckelt fürder seinen Trab:  
Und aus dem Dickicht, weiß wie Flocken,  
Nach stäuben die lebend'gen Glocken,  
Radschlagend an des Dammes Hang;  
Wie Aale schnellen sie vom Grund,  
Und weiter, weiter, Fuchs und Hund.  
Der schwankende Wacholder flüstert,  
Die Binse rauscht, die Heide knistert,

## LA CACERÍA

El aire a dormir se ha echado,  
en el musgo a gusto se ha estirado;  
sin un susurro, que la hierba inquieta,  
sin un suspiro, que al tallo despierte.  
Tan sólo una nube, a veces, sueña,  
y en pálido horizonte se despeña,  
donde, oscuros, sobre el albardón  
el abetal candelabros extiende.

¡Oye, allí!, un clamor, un lejano son:  
«¡Hola! ¡hoho!», tan largo y extendido,  
que se creerían olas del sonido  
en campo de genistas, y aún allá:  
«¡Hola! ¡hoho!»..., siguiendo el matorral  
su eco vacilante,... ¡todo silente!

Se oye el temor de moscas, estridente,  
en telarañas, caída de bayas;  
se oye en la hierba del escarabajo  
el paso, y de grullas, luego, bandadas  
cruzando, el ¡cling clang! de su áerea balsa;  
¡cling! ¡clang! cual lejano grito de sapos  
campanillea el bosque a lo largo;  
¡zas!, el zorro huye por el albardón...,  
se desliza entre juncos y sus lanzas,  
y sigue trotando sin aprensión:  
y del matorral, como copos, blancas,  
se esparcen las vivas campanas,  
rodando por el terraplén abajo;  
como anguilas levántanse del suelo,  
y siguen, siguen, el zorro y los perros.  
El vacilante enebro murmura,  
cruje la landa, el junco susurra,

Und stäubt Phalänen um die Meute.  
Sie jappen, klaffen nach der Beute,  
Schaumflocken sprühn aus Nas' und Mund;  
Noch hat der Fuchs die rechte Weite,  
Gelassen trabt er, schleppt den Schweif,  
Zieht in dem Taue dunklen Streif,  
Und zeigt verächtlich seine Socken.  
Doch bald hebt er die Lunte frisch,  
Und, wie im Weiher schnellt der Fisch,  
Fort setzt er über Kraut und Schmelen,  
Wirft mit den Läufen Kies und Staub;  
Die Meute mit geschwollnen Kehlen  
Ihm nach wie rasselnd Winterlaub.  
Man höret ihre Kiefern knacken,  
Wenn fletschend in die Luft sie hacken;  
In weitem Kreise so zum Tann,  
Und wieder aus dem Dickicht dann  
Ertönt das Glockenspiel der Bracken.

Was bricht dort im Gestrippe am Revier?  
Im holprichten Galopp stampft es den Grund;  
Ha! brüllend Herdenvieh! voran der Stier,  
Und ihnen nach klafft ein versprengter Hund.  
Schwerfällig poltern sie das Feld entlang,  
Das Horn gesenkt, waagrecht des Schweifes Strang,  
Und taumeln noch ein paarmal in die Runde,  
Eh Posto wird gefaßt im Heidegrunde.  
Nun endlich stehn sie, murren noch zurück,  
Das Dickicht messend mit verglastem Blick,  
Dann sinkt das Haupt und unter ihrem Zahne  
Ein leises Rupfen knirrt im Thimiane;  
Unwillig schnauben sie den gelben Rauch,  
Das Euter streifend am Wacholderstrauch,  
Und peitschen mit dem Schweife in die Wolke

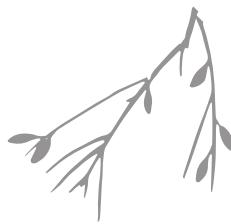
y cubren la jauría mil falenas.  
Jadeo y gañido tras la presa,  
copos de espuma esparce el belfo;  
el zorro lleva aún bien la delantera,  
trota calmo, con la cola a la rastra,  
en el rocío oscura línea traza  
y despectivo muestra la almohadilla.  
Mas pronto alza el rabo de una vez,  
y, como en el estanque salta el pez,  
entre los tallos cruza el herbazal,  
arroja con las patas polvo y guijas;  
tras él, fragor de follaje invernal:  
con gargantas hinchadas la jauría.  
Se les oye cascar el maxilar  
cuando cortan el aire al arrufar;  
hacia el bosque así en amplio rodeo,  
y al salir del matorral lüego,  
vuelven los bracos a cascabelear.

¿Qué irrumpe allí en el coto, entre la zarza?  
Galope fragoroso bate el suelo;  
¡ah! es, el toro al frente, una vacada  
mugiendo, y suelto ladra atrás un perro.  
Pesada pisotea el erial  
–bajo el cuerno, la cola horizontal–  
y vacila en torno un par de veces,  
hasta que en la landa se detiene.  
Y allí se paran, bramando aún, las reses,  
como si su ojo vidrioso midiese  
el matorral, y al hundir la cabeza,  
cruje el tomillo y el diente carmena;  
en gualdo humo bufan con enfado,  
la ubre la mata de enebro rozando,  
y azotan la nube con la cola

Von summendem Gewürm und Fliegenvolke.  
So langsam schüttelnd den gefüllten Bauch  
Fort grasen sie bis zu dem Heidekolke.

Ein Schuß: »Hallo!« ein zweiter Schuß: »Hoho!«  
Die Herde stutzt, des Kolkes Spiegel kraust  
Ihr Blasen, dann die Hälse streckend, so  
Wie in des Dammes Mönch der Strudel saust,  
Ziehn sie das Wasser in den Schlund, sie pusten,  
Die kranke Sterke schaukelt träg herbei,  
Sie schaudert, schüttelt sich in hohlem Husten,  
Und dann – ein Schoß, und dann – ein Jubelschrei!  
Das grüne Käppchen auf dem Ohr,  
Den halben Mond am Lederband,  
Trabt aus der Lichtung rasch hervor  
Bis mitten in das Heideland  
Ein Waidmann ohne Tasch' und Büchse;  
Er schwenkt das Horn, er ballt die Hand,  
Dann setzt er an, und tausend Füchse  
Sind nicht so kräftig totgeblasen,  
Als heut es schmettert übern Rasen.  
»Der Schelm ist tot, der Schelm ist tot!  
Laßt uns den Schelm begraben!  
Kriegen ihn die Hunde nicht,  
Dann fressen ihn die Raben,  
Hoho hallo!«

Da stürmt von allen Seiten es heran,  
Die Bracken brechen aus Genist und Tann;  
Durch das Gelände sieht in wüsten Reifen  
Man johlend sie um den Hornisten schweifen.  
Sie ziehen ihr Geheul so hohl und lang,  
Daß es verdunkelt der Fanfare Klang,  
Doch lauter, lauter schallt die Gloria,



de bichos zumbadores y de moscas.  
Agitando despacio el vientre pleno,  
así hasta el pozo van paciendo.

«¡Hola!»: un tiro; y otro: «¡hohó!»  
a la vacada asombra, al pozo rizan  
burbujas; tal como del malecón  
en la compuerta el remolino silba,  
lleva agua al gazznate el pescuezo, tenso;  
resoplan; lenta, la enferma ternera  
se acerca, se agita con tos hueca,  
¡y luego... un tiro, y un grito, luego,  
de júbilo! Hasta la oreja una gorra  
verde, la media luna en la banda,  
veloz, desde el claro un cazador trotá  
hasta el centro de la landa,  
cazador sin morral ni carabina;  
cierra el puño, agita el cuerno de caza,  
y a mil zorros, cuando al labio lo arrima,  
no da un soplo con tanto vigor muerte,  
como el que hoy resuena sobre el césped.  
«¡El bribón ha muerto, ha muerto el bribón!  
¡Es hora de que lo enterremos!  
¡Si es que no lo prenden los perros,  
lo comerán los cuervos,  
hohó, hola!»

De todos lados caen en raudal,  
salen bracos de bosque y matorral;  
se los ve por el campo en rudos corros  
dando voces, del cuerno en torno.  
Tan hueco y tan largo es su aullido,  
que a la fanfarria oscurece el sonido;  
pero más alto, alto suena el *gloria*,

Braust durch den Ginster die Viktoria:

»Hängt den Schelm, hängt den Schelm!  
Hängt ihn an die Weide,  
Mir den Balg und dir den Talg,  
Dann lachen wir alle beide;  
Hängt ihn! Hängt ihn  
Den Schelm, den Schelm! — —«

por la genista brama el *victoria*:

«¡Colgad al bribón, colgad al bribón!  
Colgadlo de ese sauce,  
para ti el sebo, para mí el pellejo,  
y ambos daremos a la risa cauce;  
¡colgadlo!, sí, ¡colgadlo,  
al bribón, al bribón!...»

## DIE VOGELHÜTTE

Regen, Regen, immer Regen! will nicht das Geplätscher enden,  
Daß ich aus dem Sarge brechen kann, aus diesen Bretterwänden?

Sieben Schuhe ins Gevierte, das ist doch ein ärmlich Räumchen  
Für ein Menschenkind, und wär' es schlank auch wie ein  
Rosenbäumchen!

O was ließ ich mich gelüsten, in den Vogelherd zu flüchten,  
Als nur schwach die Wolke tropfte, als noch flüsterten die Fichten:

Und muß nun bestehn das Ganze, wie wenn zögernd man  
dem Schwätzer  
Raum gegeben, dem langweilig Seile drehnden Phrasensetzer;

Und am Knopfe nun gehalten, oder schlimmer an den Händen,  
Zappelnd wie der Halbgehängte langet nach des Strickes Enden!

Meine Unglücksstrick' sind dieser Wasserstriemen Läng'  
und Breite,  
Die verkörperten Hyperbeln, denn Bindfäden regnet's heute.

Denk' ich an die heitere Stube, an das weiche Kanapee,  
Und wie mein Gedicht, das meine, dort zerlesen wird beim Tee:

## LA CABAÑA DEL PAJARERO

¡Lluvia, lluvia, siempre lluvia! ¿no terminará el chapoteo  
y saldré del ataúd, prisión de madera en que me veo?

Siete pies en cuadrilátero, ¡espacio mísero y chiquito  
es para un cristiano, aunque sea enjuto como un rosalito!

¡Oh, cómo se me antojó huir al puesto<sup>1</sup> del pajarero,  
cuando débil goteaba la nube, murmuraban abetos!:

Y ahora ha de perdurar todo, como cuando, en duda, dan  
espacio al parlero, al lengua larga<sup>2</sup>, aburrido y charlatán;

y sostenido ahora del botón, o aún peor, de las manos,  
¡cuál puntas de la cuerda manotea el a medias colgado!

Cuerdas de mi desdicha son de estas franjas de agua<sup>3</sup> las grandes  
dimensiones: la hipérbole misma, pues hoy llueve a raudales.

Si pienso en el aposento ameno, en el blando canapé,  
y en cómo mi poema se gasta allí leído al tomar té:

---

<sup>1</sup> Der Vogelhêrd, des -es, plur. die -e, ein Herd, d. i. erhöheter Platz, auf welchem der Vogelsteller Vögel in Garnen oder Netzen fänget (un <nido>, esto es, lugar elevado sobre el cual el pajarero atrapa pájaros con hilados o redes). [Adelung: *Grammatisch-kritisches Wörterbuch*] (N. d. T.)

<sup>2</sup> Por *Seile drehen*, literalmente <torcer, corchar cuerdas>, fig. por <hablar, parlotear> (N. d. T.)

<sup>3</sup> Wasserstriemen [Wasserstreifen]: <capa, franja húmeda en una masa mal cocida>; aquí en sentido literal: <franja, raya de agua> (el pareado alude a las gotas de lluvia). [N. d. T.]

Denk' ich an die schwere Zunge, die statt meiner es zerdrischt,  
Bohrend wie ein Schwertfisch möcht' ich schießen in den  
Wassergischt.

Pah! was kümmern mich die Tropfen, ob ich naß ob säuberlich!  
Aber besser stramm und trocken, als durchnäßt und lächerlich.

Da – ein Fleck, ein Loch am Himmel; bist du endlich doch  
gebrochen,  
Alte Wassertonne, hab' ich endlich dich entzwei gesprochen?

Aber wehe! wie's vom Fasse brodelt, wenn gesprengt der Zapfen,  
Hör' ich's auf dem Dache rasseln, förmlich wie mit Füßen stapfen.

Regen! unbarmherz'ger Regen! mögst du braten oder sieden!  
Wehe, diese alte Kufe ist das Faß der Danaiden!

Ich habe mich gesetzt in Gottes Namen;  
Es hilft doch alles nicht, und mein Gedicht  
Ist längst gelesen und im Schloß die Damen,  
Sie saßen lange zu Gericht.

Statt einen neuen Lorbeerkrantz zu drücken  
In meine Phöboslocken, hat man sacht  
Den alten losgezupft und hinterm Rücken  
Wohl Eselsohren mir gemacht.

Verkannte Seele, fasse dich im Leiden,  
Sei stark, sei nobel, denk, der Ruhm ist leer,  
Das Leben kurz, es wechseln Schmerz und Freuden,  
Und was dergleichen Neugedachtes mehr!

Ich schau mich um in meiner kleinen Zelle:  
Für einen Klausner wär's ein hübscher Ort;

si pienso en la lengua torpe, que en mi lugar lo despedaza,  
quisiera taladrar la espuma como un pez espada.

¡Bah!, ¡qué me importan las gotas, esté yo pulcro o mojado!  
Pero mejor tieso y seco, que ridículo y empapado.

Allí: un punto, un agujero en el cielo; ¿te has por fin partido,  
vieja barrica de agua, por fin, hablando, te he hendido?

Mas, ¡ay!, tal como borbotea el tonel, ya rota la espita,  
oigo casi pisotear los pies, sobre el techo que crepita.

¡Lluvia, despiadada lluvia! abrasas o hiervas en los aires,  
¡ay, esta vieja cuba es el tonel de las danaides!

Me he sentado, Dios sea bendito;  
mas no hay remedio alguno, y mi poema  
ya está leído y las damas al castillo  
han ido, luego de dictar condena.

En vez de ofrendar nueva laureola  
a mis rizos de Febo, callandito  
me birlaron la vieja: en alevosa  
forma tuve orejas de burrito.

Alma ignorada, ármate en la pena,  
sé fuerte, noble; la fama, vacía,  
breve es la vida; ¡dolor y alegría,  
lo que halles semejante, todo alterna!

Miro en torno en mi pequeña celda:  
es lugar bueno para un ermitaño;

Die Bank, der Tisch, das hölzerne Gestelle,  
Und an der Wand die Tasche dort;

Ein Netz im Winkelchen, ein Rechen, Spaten –  
Und Betten? nun, das macht sich einfach hier;  
Der Thimian ist heuer gut geraten,  
Und blüht mir grade vor der Tür.

Die Waldung drüben – und das Quellgewässer –  
Hier möcht' ich Heidebilder schreiben, zum Exempel:  
»Die Vogelhütte«, nein – »der Herd«, nein besser:  
»Der Knieende in Gottes weitem Tempel.«

’s ist doch romantisch, wenn ein zart Geriesel  
Durch Immortellen und Wacholderstrauch  
Umzieht und gleitet, wie ein schlüpfig Wiesel,  
Und drüber flirrt der Stöberrauch;

Wenn Schimmer wechseln, weiß und seladonen;  
Die weite Ebne schaukelt wie ein Schiff,  
Hindurch der Kiebitz schrillt, wie Halkyonen  
Wehklagend ziehen um das Riff.

Am Horizont die kolossalen Brücken –  
Sind’s Wolken oder ist’s ein ferner Wald?  
Ich will den Schemel an die Luke rücken,  
Da liegt mein Hut, mein Hammer, – halt:

Ein Teller am Gestell! – was mag er bieten?  
Fundus! bei Gott, ein Fund die Brezel drin!  
Für einen armen Hund von Eremiten,  
Wie ich es leider heute bin!

Ein seidner Beutel noch – am Bort zerrissen;  
Ich greife, greife Rundes mit der Hand;

la mesa, estantes de madera, el banco,  
y allí, en la pared, la escarcela;

rastrillo, pala, red en el rincón...  
¿y camas? bueno, aquí eso es sencillo;  
este año ha medrado el tomillo,  
delante de mi puerta está en flor.

Los manantiales... los bosques allí...  
Estampas de la landa quisiera escribir yo:  
«Cabaña del pajarero», o mejor, «Puesto...», sí,  
o «El genuflexo en el vasto templo de Dios».

Romántico, el murmullo cuando deja,  
suave, entre enebro y siemprevivas,  
su huella, y se desliza como una comadreja,  
cintilando, arriba, la ventisca;

cuando alternan destellos, blancos y celadones;  
la llanura se mece, vasta, como un navío,  
retiene el avefría al través, como de alciones  
en torno al arrecife es el gemido.

Del horizonte colosales puentes...  
¿Son nubes o es un bosque muy lejano?  
A esa claraboya acercaré el taburete,  
allí está mi martillo, mi sombrero, a mano...

¡Alto!: ¡un plato en el estante!... ¿Qué  
puede ofrecer? ¡Por Dios, qué hallazgo, la rosquilla  
en él! ¡Para un pobre diablo de eremita,  
como el que, por desgracia, tengo hoy yo que ser!

Y un saquito de seda... en el borde, jironado;  
siento algo redondo entre los dedos;

Weh! in die dürre Erbs' hab' ich gebissen –  
Ich dacht', es seie Zuckerkand.

Und nun die Tasche! he, wir müssen klopfen –  
Vielleicht liegt ein Gefangner hier in Haft;  
Da – eine Flasche! schnell herab den Ppropfen –  
Ist's Wasser? Wasser? – edler Rebensaft!

Und Edlerer, der ihn dem Sack vertraute,  
Splendid barmherziger Wildhüter du,  
Für einen armen Schelm, der Erbsen kaute,  
Den frommen Bruder Tuck im Ivanhoe!

Mit dem Gekörn will ich den Kiebitz letzen,  
Es aus der Lücke streun, wenn er im Flug  
Herschwirrt, mir auf die Schulter sich zu setzen,  
Wie man es liest in manchem Buch.

Mir ist ganz wohl in meiner armen Zelle;  
Wie mir das Klausnerleben so gefällt!  
Ich bleibe hier, ich geh nicht von der Stelle,  
Bevor der letzte Tropfen fällt.

Es verrieselt, es verraucht,  
Mählich aus der Wolke taucht  
Neu hervor der Sonnenadel.  
In den feinen Dunst die Fichte  
Ihre grünen Dornen streckt,  
Wie ein schönes Weib die Nadel  
In den Spitzenschleier steckt;  
Und die Heide steht im Lichte  
Zahllos blanker Tropfen, die  
Am Wacholder zittern, wie  
Glasgehänge an dem Lüster.  
Überm Grund geht ein Geflüster,  
Jedes Kräutchen reckt sich auf,

¡ay!, en seco guisante el diente he hincado...  
Y yo pensé que era un caramelo.

¡Ahora la escarcela! ¡Eh!, hay que golpear...  
quizás haya alguien prisionero aquí;  
¡Allí... una botella! el corcho fuera, y ya...  
¿Es agua? ¿agua?... ¡néctar es noble de la vid!

¡Y el que lo confió al saco, noble aún más,  
tú, guardabosque espléndido y compasivo,  
para uno que mascaba guisantes, pobre truhán,  
en el Ivanhoe, Tuck, hermano pío!

Yo voy a confortar con granos al avefría,  
esparciéndolos desde el hueco, cuando en vibrante  
vuelo, a mi hombro venga a posarse,  
tal como en más de un libro se leía.

En esta pobre celda me siento muy bien;  
¡la vida de ermitaño es para mí placentera!  
Aquí me quedo, del lugar no me he de mover,  
hasta que haya caído la gota postrera.

Se extingue, se evanesce,  
de la nube aparece,  
lento y noble el sol.  
Abeto a sutil vapor  
estira verdes espinas,  
cual clava mujer hermosa  
una aguja en la mantilla,  
y la landa, luminosa  
se muestra en gotas sin cuento,  
que tiemblan en el enebro  
como caireles de araña.  
Murmura algo en la campaña,  
las hierbecillas se alzan,

Und in langgestrecktem Lauf,  
Durch den Sand des Pfades eilend,  
Blitzt das goldne Panzerhemd  
Des Kuriers;<sup>1</sup> am Halme weilend  
Streicht die Grille sich das Naß  
Von der Flügel grünem Glas.  
Grashalm glänzt wie eine Klinge,  
Und die kleinen Schmetterlinge,  
Blau, orange, gelb und weiß,  
Jagen tummelnd sich im Kreis.  
Alles Schimmer, alles Licht,  
Bergwald mag und Welle nicht  
Solche Farbentöne hegen,  
Wie die Heide nach dem Regen.

Ein Schall – und wieder – wieder – was ist das? –  
Bei Gott, das Schloß! Da schlägt es acht im Turme –  
Weh mein Gedicht! o weh mir armem Wurme,  
Nun fällt mir alles ein, was ich vergaß!  
Mein Hut, mein Hammer, hurtig fortgetrapt –  
Vielleicht, vielleicht ist man diskret gewesen,  
Und harrte meiner, der sein Federlesen  
Indes mit Kraut und Würmern hat gehabt. –  
Nun kommt der Steg und nun des Teiches Ried,  
Nun steigen der Alleen schlanke Streifen;  
Ich weiß es nicht, ich kann es nicht begreifen,  
Wie ich so gänzlich mich vom Leben schied –  
Doch freilich – damals war ich Eremit!

---

<sup>1</sup> Buprestis, ein in allen Farben schimmernder Prachtkäfer, der sich im Heidekraut aufhält.

y en larga, extendida marcha,  
por la arena se apresura  
la áurea loriga y fulgura  
del bupresto;<sup>1</sup> en la grama,  
el ala del grillo pierde  
agua del hialino verde.  
Brilla el tallo cual cuchilla,  
y las mariposas chicas,  
naranja, azul, gualdo y blanco  
lanzan al volar girando.  
Todo luz, todo fulgor,  
el bosque alto y la ola no  
pueden albergar tal colorido:  
sí la landa, después de haber llovido.

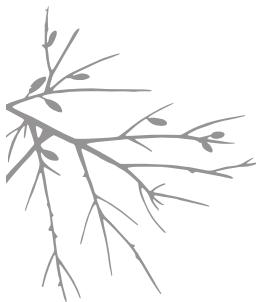
Un ruido... y otro... y otro... ¿eso qué es?...  
¡El palacio, por Dios! Ya dan las ocho en la torre...  
¡Ay de mi poema, ay de mí, gusanillo pobre,  
a la mente me viene ahora lo que olvidé!  
Mi sombrero y martillo, al trote y de prisa...  
Tan discretos quizá, quizá hayan sido  
en aguardarme, a mí, que hice cumplidos  
en tanto, con gusanos y hierbecitas...  
Viene ahora el juncal del estanque y el sendero,  
ascienden alamedas ahora en delgadas cintas;  
no lo sé, y entender tampoco puedo,  
cómo me despedí de la vida por entero...  
mas, por cierto... ¡entonces fui eremita!

---

<sup>1</sup> [Kurier]: Buprestis, un escarabajo (Prachtkäfer) que resplandece en todos los colores y se encuentra en el brezo.  
(N. d. T.): *Buprestis octoguttata* o *Buprestis albopunctata*.

## DER WEIHER

Er liegt so still im Morgenlicht,  
So friedlich, wie ein fromm Gewissen;  
Wenn Weste seinen Spiegel küssen,  
Des Ufers Blume fühlt es nicht;  
Libellen zittern über ihn,  
Blaugoldne Stäbchen und Karmin,  
Und auf des Sonnenbildes Glanz  
Die Wasserspinne führt den Tanz;  
Schwertlilienkranz am Ufer steht  
Und horcht des Schilfes Schlummerliede;  
Ein lindes Säuseln kommt und geht,  
Als flüstr' es: Friede! Friede! Friede! –



## EL ESTANQUE

Yace tan quieto en la luz matutina,  
tan en paz, cual conciencia piadosa;  
si besan céfiros su espejo y rozan,  
no lo siente la flor de la orilla;  
tiemblan libélulas sobre él allí,  
bastoncitos auriazules, carmín;  
la araña de agua, a la imagen del sol  
dirige la danza en el fulgor;  
guirnalda de gladiolos en la margen  
el arrullo oye del cañaveral;  
viene y va un murmullo suave,  
como si susurrara: ¡paz! ¡paz! ¡paz!...

## DAS SCHILF

Stille, er schläft, stille! stille!  
Libelle, reg die Schwingen sacht,  
Daß nicht das Goldgewebe schrille,  
Und, Ufergrün, halt gute Wacht,  
Kein Kieselchen laß niederfallen.  
Er schläft auf seinem Wolkenflaum,  
Und über ihn läßt säuselnd wallen  
Das Laubgewölb' der alte Baum;  
Hoch oben, wo die Sonne glüht,  
Wieget der Vogel seine Flügel,  
Und wie ein schlüpfend Fischlein zieht  
Sein Schatten durch des Teiches Spiegel.  
Stille, stille! er hat sich geregt,  
Ein fallend Reis hat ihn bewegt,  
Das grad zum Nest der Hänfling trug;  
Su, Su! breit, Ast, dein grünes Tuch –  
Su, Su! nun schläft er fest genug.

## EL CAÑAVERAL

¡Calla!, ¡calla!, ¡silencio!, él düberme.  
Libélula, las alas mueve suave,  
que la áurea tela no suene estridente,  
y tú, haz guardia, verdor de la margen,  
no has de dejar caer guijarro alguno.  
En un plumón de nube está su sueño,  
y sobre él deja ondear en susurros  
su abovedada copa el árbol viejo;  
donde el sol arde, muy en la altura,  
sus alas balancea un ave,  
y –escurridizo pececillo– cruza  
su sombra el espejo del estanque.  
¡Calla!, ¡calla!, se ha estremecido,  
una ramilla al caer lo ha movido,  
que estaba el pardillo llevando al nido;  
¡mm, mm!, rama, tu verde tela extiende...  
¡mm, mm!, ya bien profundo duerme.

## DIE LINDE

Ich breite über ihn mein Blätterdach  
So weit ich es vom Ufer strecken mag.  
Schau her, wie langaus meine Arme reichen,  
Ihm mit den Fächern das Gewürm zu scheuchen,  
Das hundertfarbig zittert in der Luft.  
Ich hauch' ihm meines Odems besten Duft,  
Und auf sein Lager laß ich niederfallen  
Die lieblichste von meinen Blüten allen;  
Und eine Bank lehnt sich an meinen Stamm,  
Da schaut ein Dichter von dem Uferdamm,  
Den hör' ich flüstern wunderliche Weise,  
Von mir und dir und der Libell' so leise,  
Daß er den frommen Schläfer nicht geweckt;  
Sonst wahrlich hätt' die Raupe ihn erschreckt,  
Die ich geschleudert aus dem Blätterhag.  
Wie grell die Sonne blitzt; schwül wird der Tag.  
O könnt' ich! könnt' ich meine Wurzeln strecken  
Recht mitten in das tief kristallne Becken,  
Den Fäden gleich, die, grünlicher Asbest,  
Schaun so behaglich aus dem Wassernest,  
Wie mir zum Hohne, der im Sonnenbrande  
Hier einsam niederlechzt vom Uferrande.

## EL TILO

De hojas extiendo sobre él mi techo,  
tan lejos de la costa como puedo.  
Cuánto se estiran mis brazos, oh, mira,  
por que el abanico eche sabandijas,  
que tiemblan en la luz multicolor.  
Mi aliento le exhala aroma el mejor,  
en su lecho hago caer, y reposa  
de todas mis flores la más graciosa;  
un banco se reclina en mi tronco,  
y un poeta mira desde el malecón  
lo oigo murmurar un aire extraño,  
de ti y mí y la libélula tan blando,  
que al manso durmiente no ha despertado;  
si no la oruga lo hubiera asustado,  
que arrojé del seto de hojas.  
Cómo fulgura el sol; el día abochorna.  
¡Oh, si pudiera mis raíces estirar  
hasta la honda pila de cristal,  
como las briznas que, verdoso amianto,  
miran del nido de agua a gusto tanto,  
como burlándose, al sol, de mí,  
que en la margen muero de sed aquí.

## DIE WASSERFÄDEN

Neid uns! neid uns! laß die Zweige hängen,  
Nicht weil flüssigen Kristall wir trinken,  
Neben uns des Himmels Sterne blinken,  
Sonne sich in unserm Netz gefangen –  
Nein, des Teiches Blutsverwandte, fest  
Hält er all uns an die Brust gepreßt,  
Und wir bohren unsre feinen Ranken  
In das Herz ihm, wie ein liebend Weib,  
Dringen Adern gleich durch seinen Leib,  
Dämmern auf wie seines Traums Gedanken;  
Wer uns kennt, der nennt uns lieb und treu,  
Und die Schmerle birgt in unsrer Hut  
Und die Karpfenmutter ihre Brut;  
Welle mag in unserm Schleier kosen;  
Uns nur traut die holde Wasserfei,  
Sie, die Schöne, lieblicher als Rosen.  
Schleuß, Trifolium, die Glocken auf,  
Kurz dein Tag, doch königlich sein Lauf!

## LAS ALGAS FILIFORMES

¡Envídianos!, ¡envídianos!, que las ramas pandan,  
no porque bebemos cristal flúido,  
ni del cielo estrellado está a nuestro lado el brillo,  
ni porque nuestra red al sol apresa...  
no, consanguíneas del estanque, en estrecho  
abrazo, nos aprieta a todas contra el pecho,  
y con nuestros zarcillos finos le horadamos  
el corazón, tal como una mujer amante,  
su cuerpo atravesamos, a venas semejantes,  
como lo que piensa en sueños, alboreamos;  
quien nos conoce, nos llama fieles y afables,  
y en nuestra custodia la locha alberga  
así como la carpa madre también su freza;  
acariciar en nuestro velo agrada a la onda;  
sólo en nosotras confía la náyade amable,  
ella, la hermosa, más adorable que las rosas.  
Trifolio, abre las campanillas,  
¡de regio curso, si breve, es tu día!

## KINDER AM UFER

O sieh doch! siehst du nicht die Blumenwolke  
Da drüben in dem tiefsten Weiherkolke?  
O! das ist schön! hätt' ich nur einen Stecken,  
Schmalzweiße Kelch' mit dunkelroten Flecken,  
Und jede Glocke ist frisiert so fein  
Wie unser wächsern Engelchen im Schrein.  
Was meinst du, schneid' ich einen Haselstab,  
Und wat' ein wenig in die Furt hinab?  
Pah! Frösch' und Hechte können mich nicht schrecken –  
Allein, ob nicht vielleicht der Wassermann  
Dort in den langen Kräutern hocken kann?  
Ich geh, ich gehe schon – ich gehe nicht –  
Mich dünke, ich sah am Grunde ein Gesicht –  
Komm laß uns lieber heim, die Sonne sticht!

## NIÑOS EN LA COSTA

¡Oh, mira!, ¿no ves la nube en flor  
en el estanque, allí en el más hondo socavón?  
¡Oh! ¡qué hermosa!, sin tan sólo tuviera una estaca...  
cáliz de untoso albor con rojas y oscuras manchas,  
y cada campanilla compuesta con empeño,  
como nuestro angelito de cera en el bargueño.  
¿Te parece que corte una vara de avellano,  
y camine hacia abajo un poco, en el vado?  
¡Bah!, no tengo ningún miedo de lucios ni ranas...  
pero, no sea que el genio malo del agua pueda  
estar allí agachado entre las altas hierbas...  
Yo ya me voy, me voy – yo no voy, no –  
Me parece haber visto una cara en el fondo –  
¡Ven, vayamos mejor a casa, que pica el sol!

## DER HÜNENSTEIN

Zur Zeit der Scheide zwischen Nacht und Tag,  
Als wie ein siecher Greis die Heide lag  
Und ihr Gestöhn des Mooses Teppich regte,  
Krankhafte Funken im verwirrten Haar  
Elektrisch blitzten, und, ein dunkler Mahr,  
Sich über sie die Wolkenschichte legte;

Zu dieser Dämmerstunde war's, als ich  
Einsam hinaus mit meinen Sorgen schlich,  
Und wenig dachte, was es draußen treibe.  
Nachdenklich schritt ich, und bemerkte nicht  
Des Krautes Wallen und des Wurmes Licht,  
Ich sah auch nicht, als stieg die Mondesscheibe.

Grad war der Weg, ganz sonder Steg und Bruch;  
So träumt' ich fort und, wie ein schlechtes Buch,  
Ein Pfennigsmagazin uns auf der Reise  
Von Station zu Stationen plagt,  
Hab' zehnmal Weggeworfnes ich benagt,  
Und fortgeleiert überdrüß'ge Weise.

Entwürfe wurden aus Entwürfen reif,  
Doch, wie die Schlange packt den eignen Schweif,  
Fand ich mich immer auf derselben Stelle;  
Da plötzlich fuhr ein plumper Schröter jach  
Ans Auge mir, ich schreckte auf und lag  
Am Grund, um mich des Heidekrautes Welle.



## EL MEGALITO

Al separarse la noche del día,  
cuando la landa cual lánguido anciano yacía  
y sus ayes del musgo agitaban la esterilla,  
las chispas enfermizas en el pelo revuelto  
fulguraban eléctricas, quedaba algo yerto  
en la capa de nubes, oscura pesadilla.

Con mi cuita a esta hora salí, crepuscular,  
a solas y furtivo, sin pensar  
qué cosa allá afuera se movía.  
Pensativo, no vi ondear la hierba  
ni percibí la luz de la luciérnaga;  
tampoco vi que el disco lunar ya ascendía.

Sin cortes ni atajo, derecho era el camino;  
seguí soñando; como un folletín anodino,  
un libro malo, de estación en estación  
nuestro viaje transforma en un tormento,  
lo desechado iba yo diez veces royendo,  
y tarareando hasta el hartazgo el mismo son.

Maduraban esquemas de esquemas procedentes,  
mas, cual la propia cola se muerde la serpiente,  
me hallaba siempre en el mismo lugar;  
torpe, entonces, de súbito, un ciervo volante<sup>1</sup>  
me entró en el ojo; sobresalto mediante,  
me vi en tierra, ondas en torno, del brezal.

---

<sup>1</sup> Insecto coleóptero, semejante al escarabajo (*Lucanus cervus*) [N. d. T.]

Seltsames Lager, das ich mir erkor!  
Zur Rechten, Linken schwoll Gestein empor,  
Gewalt'ge Blöcke, rohe Porphirbrode;  
Mir überm Haupte reckte sich der Bau,  
Langhaar'ge Flechten rührten meine Brau,  
Und mir zu Füßen schwankt' die Ginsterlode.

Ich wußte gleich, es war ein Hünengrab,  
Und fester drückt' ich meine Stirn hinab,  
Wollüstig saugend an des Grauens Süße,  
Bis es mit eis'gen Krallen mich gepackt,  
Bis wie ein Gletscherbronn des Blutes Takt  
Aufquoll und hämmert' unterm Mantelvließ.

Die Decke über mir, gesunken, schief,  
An der so blaß gehärmt das Mondlicht schließt,  
Wie eine Witwe an des Gatten Grabe;  
Vom Hirtenfeuer Kohlenscheite sahn  
So leichenbrandig durch den Thimian,  
Daß ich sie abwärts schnellte mit dem Stabe.

Husch fuhr ein Kiebitz schreiend aus dem Moos;  
Ich lachte auf; doch trug wie bügellos  
Mich Phantasie weit über Spalt und Barren.  
Dem Wind hab' ich gelauscht so scharf gespannt,  
Als bring' er Kunde aus dem Geisterland,  
Und immer mußt' ich an die Decke starren.

Ha! welche Sehnen wälzten diesen Stein?  
Wer senkte diese wüsten Blöcke ein,  
Als durch das Heid die Totenklage schallte?  
Wer war die Drude, die im Abendstrahl

¡El que escogí, qué extraño lecho!  
Roca alzada a ambos lados, al izquierdo, al derecho,  
toscos panes de pórfido, majestuosos bloques:  
si el edificio sobre mi cabeza se aleja...  
velludo el líquen tocaba mis cejas,  
y a mis pies vacilaban de retama los brotes.

Era un megalito, lo supe enseguida;  
bajé mi frente con más energía  
—el dulzor voluptuoso del espanto absorbido—,  
hasta que me atrapara una gélida garra,  
hasta que el compás de la sangre manara  
como un glaciar, pulsando en la lana del abrigo.

Sobre mí la cubierta, abismada, torcida,  
donde con luz tan pálida la luna dormía,  
como viuda ante una tumba, sin consuelo;  
de los restos de un fuego de pastores, el brillo  
era tal, tan cinéreo a través del tomillo,  
que debió mi cayado apartarlos por el suelo.

¡Zas!, saliendo del musgo gritó un avefría;  
me eché a reír; mas, sin estribos, la fantasía  
me llevaba por sobre el espesor<sup>1</sup> de las barras.  
Escuchaba el viento con tanta atención,  
como si de la tierra espectral, información  
me brindara, la vista en la cubierta clavada.

¡Ah!, a esta piedra, ¿qué tendón la hizo rodar?  
A estos bloques rudos, ¿quién los pudo incrustar,  
cuando sonaba fúnebre en el brezal el llanto?  
¿Quién era esa bruja, que en crepuscular rayo,

---

<sup>1</sup> *<equitación>*: espacio que queda entre dos barras del obstáculo. (N. d. T.)

Mit Run' und Spruch umwandelte das Tal,  
Indes ihr goldnes Haar im Winde wallte?

Dort ist der Osten, dort, drei Schuh im Grund,  
Dort steht die Urne und in ihrem Rund  
Ein wildes Herz zerstäubt zu Aschenflocken;  
Hier lagert sich der Traum vom Opferhain,  
Und finster schütteln über diesen Stein  
Die grimmen Götter ihre Wolkenlocken.

Wie, sprach ich Zauberformel? Dort am Damm –  
Es steigt, es breitet sich wie Wellenkamm,  
Ein Riesenleib, gewalt'ger, höher immer;  
Nun greift es aus mit langgedehntem Schritt –  
Schau, wie es durch der Eiche Wipfel glitt,  
Durch seine Glieder zittern Mondenschimmer.

Komm her, komm nieder – um ist deine Zeit!  
Ich harre dein, im heil'gen Bad geweiht;  
Noch ist der Kirchenduft in meinem Kleide! –  
Da fährt es auf, da ballt es sich ergrimmt,  
Und langsam, eine dunkle Wolke, schwimmt  
Es über meinem Haupt entlang die Heide.

Ein Ruf, ein hüpfend Licht – es schwankt herbei –  
Und – »Herr, es regnet« – sagte mein Lakai,  
Der ruhig übers Haupt den Schirm mir streckte.  
Noch einmal sah ich zum Gestein hinab:  
Ach Gott, es war doch nur ein rohes Grab,  
Das armen ausgedorrten Staub bedeckte! –

con runa y con conjuro, transformaba el llano  
y su cabello de oro ondeaba al viento en tanto?

Allí está el este, allí, a tres pies de hondura,  
está la urna, allí, en su curvatura,  
un corazón indómito, en copos de ceniza  
evanescido; aquí de bosques sacrificiales  
reposa el sueño, y hoscas menean las deidades  
nubados rizos, sobre esta piedra, con su ira.

¿Qué? ¿Pronuncié un conjuro? Allí, en el terraplén,  
como cresta de olas se extiende, cada vez  
más alto un gigantesco cuerpo, más colosal;  
ahora despliega su paso extendido...  
Por la cima del roble se desliza, ¿lo has visto?  
Tiembla por sus miembros un destello lunar.

¡Desciende, ven aquí... el tiempo se acabó!  
Te aguardo, consagrado en la ablución;  
¡mis ropas aún tienen el aroma eclesial!...  
Allí asciende, allí se aglomera enconado,  
y como lenta, lóbrega nube, a lo largo  
de la landa, por sobre mí, ya va a flotar.

Una voz, una luz que brinca... hacia aquí se mueve...  
y... —dijo mi lacayo— «señor, llueve»,  
con el paraguas, calmo, cubriendo mi cabeza.  
En las rocas de abajo fijé otra vez los ojos:  
¡ay, Dios! era una tosca tumba sólo,  
de reseco y pobre polvo la cubierta.

## DIE STEPPE

Standest du je am Strande,  
Wenn Tag und Nacht sich gleichen,  
Und sahst aus Lehm und Sande  
Die Regenrinnen schleichen –  
Zahllose Schmugglerquellen,  
Und dann, so weit das Auge  
Nur reicht, des Meeres Wellen  
Gefärbt mit gelber Lauge? –

Hier ist die Dün' und drunten  
Das Meer; Kanonen gleichend  
Stehn Schäferkarrn, die Lunten  
Verlöscht am Boden streichend.  
Gilt's etwa dem Korsaren  
Im flatternden Kaftane,  
Den dort ich kann gewahren  
Im gelben Ozeane?

Er scheint das Tau zu schlagen,  
Sein Schiff verdeckt die Düne,  
Doch sieht den Mast man ragen, –  
Ein dürrer Fichtenhüne;  
Von seines Toppes Kunkel  
Die Seile stramm wie Äste,  
Der Mastkorb, rauh und dunkel,  
Gleicht einem Weihenneste! –

## LA ESTEPA

¿Nunca te has parado en la ribera,  
cuando se igualan la noche y el día,  
y has visto, desde el cieno y la arena,  
hechas de lluvia, deslizarse estrías...  
secretas fuentes que no has de contar,  
y luego, hasta donde la mirada  
en verdad llega, las olas del mar,  
con la gualda lejía coloreadas?...

Aquí está la duna, y debajo  
el mar; y semejantes a cañones,  
las mechas apagadas arrastrando  
por el suelo, hay carros de pastores.  
¿Será por el corsario acaso,  
con el caftán flotando al viento,  
que allí mismo estoy viendo,  
en el océano güaldo?

Parece corchar la amarra,  
la duna oculta su navío,  
pero el mástil se ve, porque destaca...:  
un gigantesco y enjuto pino;  
en su tope, desde la rueca<sup>1</sup>,  
los cabos tiesos como ramas;  
¡la cofa, oscura y seca,  
al nido del aguilucho iguala!...

---

<sup>1</sup> »am schiffe kunkel des topps, dichterisch:... die mastspitze mit den davon ausgehenden tauen einer angelegten kunkel verglichen« («en el barco rueca del <mar.> tope, poético:... la parte superior del mástil con los cabos que salen de ella, se compara a una rueca allí colocada» -Grimm-) [N. d. T.]

## DIE MERGELGRUBE

Stoß deinen Scheit drei Spannen in den Sand,  
Gesteine siehst du aus dem Schnitte ragen,  
Blau, gelb, zinnoberrot, als ob zur Gant  
Natur die Trödelbude aufgeschlagen.  
Kein Pardelfell war je so bunt gefleckt,  
Kein Rebhuhn, keine Wachtel so gescheckt,  
Als das Gerölle gleißend wie vom Schliff  
Sich aus der Scholle bröckelt bei dem Griff  
Der Hand, dem Scharren mit des Fußes Spicte.  
Wie zürnend sturt dich an der schwarze Gneis,  
Spatkugeln kollern nieder, milchig weiß,  
Und um den Glimmer fahren Silberblitze;  
Gesprenkelte Porphire, groß und klein,  
Die Ockerdruse und der Feuerstein –  
Nur wenige hat dieser Grund gezeugt,  
*Der* sah den Strand, und *der* des Berges Kuppe;  
Die zorn'ge Welle hat sie hergescheucht,  
Leviathan mit seiner Riesenschuppe,  
Als schäumend übern Sinai er fuhr,  
Des Himmels Schleusen dreißig Tage offen,  
Gebirge schmolzen ein wie Zuckerkand,  
Als dann am Ararat die Arche stand,  
Und, eine fremde, üppige Natur,  
Ein neues Leben quoll aus neuen Stoffen. –  
Findlinge nennt man sie, weil von der Brust,  
Der mütterlichen sie gerissen sind,  
In fremde Wiege schlummernd unbewußt,  
Die fremde Hand sie legt' wie's Findelkind.

## LA MARGUERA

Hunde tu leño tres palmos en la arena,  
y verás despuntar del corte el mineral,  
azul y de cinabrio, gualdo, igual  
a una barraca abierta a la venta  
por la naturaleza. Jamás tan colorêada  
fue piel de leopardo, perdiz tan moteada  
ni codorniz: tan sólo el guijarro que, pulido,  
brillando del terrón se desmenuza, asido  
por la mano, escarbado por el pie.  
El gneis te mira, negro y con ira, fijamente;  
de espato esferas ruedan, blancas, lactescentes,  
y rodean la mica fulgores de argén;  
pórfidos jaspeados, chicos, grandes,  
el pedernal, la drusa de almagre...  
Este sùelo sólo pocos ha engendrado,  
*uno* ha visto la playa, *otro* cima de montaña;  
la ola furiosa hasta aquí los ha ahuyentado;  
Leviatán con titánicas escamas,  
al cruzar Sinaí echando espuma,  
las esclusas del cielo abiertas treinta días:  
como un caramelo se fundían montañas,  
al posarse lüego en Ararat el arca,  
y extraña, exuberante la natura,  
de nüevas sustancias brotó una nueva vida...  
Se los llama «expósitos»<sup>1</sup>, porque del pecho  
materno siendo ellos arrancados,  
como expósitos mano extraña los ha puestos,  
inconscientes, en cuna extraña, adormilados.

---

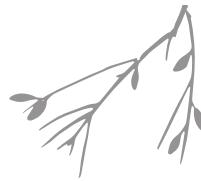
<sup>1</sup> Findling: = Findelkind, «niño expósito»; en geología, «bloque errático», «roca errática». (N. d. T.)

O welch ein Waisenhaus ist diese Heide,  
Die Mohren, Blaßgesicht, und rote Haut  
Gleichförmig hüllet mit dem braunen Kleide!  
Wie endlos ihre Zellenreihen gebaut!

Tief ins Gebröckel, in die Mergelgrube  
War ich gestiegen, denn der Wind zog scharf;  
Dort saß ich seitwärts in der Höhlenstube,  
Und horchteträumend auf der Luft Geharf.  
Es waren Klänge, wie wenn Geisterhall  
Melodisch schwinde im zerstörten All;  
Und dann ein Zischen, wie von Moores Klaffen,  
Wenn brodelnd es in sich zusamm'gesunken;  
Mir überm Haupt ein Rispeln und ein Schaffen,  
Als scharre in der Asche man den Funken.  
Findlinge zog ich Stück auf Stück hervor,  
Und lauschte mit berauschemtem Ohr.

Vor mir, um mich der graue Mergel nur,  
Was drüber sah ich nicht; doch die Natur  
Schien mir verödet, und ein Bild erstand  
Von einer Erde, mürbe, ausgebrannt;  
Ich selber schien ein Funken mir, der doch  
Erzittert in der toten Asche noch,  
Ein Findling im zerfallnen Weltenbau.  
Die Wolke teilte sich, der Wind ward lau;  
Mein Haupt nicht wagt' ich aus dem Hohl zu strecken,  
Um nicht zu schauen der Verödung Schrecken,  
Wie Neues quoll und Altes sich zersetze –  
War ich der erste Mensch oder der letzte?

Ha, auf der Schieferplatte hier Medusen –  
Noch schienen ihre Strahlen sie zu zücken,  
Als sie geschleudert von des Meeres Busen,



¡Oh, qué orfelinato es esta landa,  
que a negros, carapálidas y pieles rojas  
cubre por igual con ropa parda!  
¡No tienen fin las celdas que en hilera aloja!

Hondo a la marguera había bajado,  
al desmoronamiento, pues el viento calaba;  
en esa cavidad me senté a un lado,  
del aire escuchando, en sueño, arpas.  
Los tonos se oían cual de un son espectral  
la melodía apaga la ruina universal;  
un siseo luego, como si el pantano se abriera,  
cuando, bullendo, en sí mismo se abisma;  
un quehacer, crepitando por sobre mi cabeza,  
como si se escarbara en ceniza echando chispas.  
Uno a uno miré los «expósitos» sacados,  
escuchando, escuchando con oído extasiado.

A mi alrededor sólo marga gris, y delante;  
lo que más allá había no lo vi; no obstante,  
desolada mostrábase la naturaleza,  
una imagen de mórbida y abrasada tierra;  
me parecía ser yo mismo, sí, una chispa  
que en la ceniza muerta tiembla todavía,  
o en el edificio del mundo, disgregado,  
un «expósito». Nubes partidas; más templado  
se hizo el viento; no osé asomar de la depresión  
la cabeza, por no ver en la desolación  
los horrores, brotar lo nuevo, henderse lo viejo...  
¿Era yo el último hombre o el primero?

Ah, medusas, aquí, en la plancha de pizarra...  
Todavía parecen irradiar,  
como cuando se hundió, aplastándolas, la montaña,

Und das Gebirge sank, sie zu zerdrücken.  
Es ist gewiß, die alte Welt ist hin,  
Ich Petrefakt, ein Mammutsknochen drin!  
Und müde, müde sank ich an den Rand  
Der staub'gen Gruft; da rieselte der Grand  
Auf Haar und Kleider mir, ich ward so grau  
Wie eine Leich' im Katakombenbau,  
Und mir zu Füßen hört' ich leises Knirren,  
Ein Rütteln, ein Gebröckel und ein Schwirren.  
Es war der Totenkäfer, der im Sarg  
So eben eine frische Leiche barg;  
Ihr Fuß, ihr Flügelchen empor gestellt  
Zeigt eine Wespe mir von dieser Welt.  
Und anders ward mein Träumen nun gewandet,  
Zu einer Mumie ward ich versandet,  
Mein Linnen Staub, fahlgrau mein Angesicht,  
Und auch der Skarabäus fehlte nicht.

al ser lanzadas del seno del mar.  
No hay duda, el viejo mundo ha muerto,  
¡yo me he petrificado en él: de mamut soy huesos!  
Y cansado, cansado me hundí en el borde  
de la polvorienta fosa; el casquijo entonces  
cabellos me cubrió y vestidos; quedé tan agrisado,  
como en la catacumba un cadáver encerrado,  
y a mis pies oí un leve crujido,  
un desmoronamiento, vibración y un zumbido.  
Era el escarabajo enterrador<sup>1</sup>,  
que en el ataúd un cadáver albergó;  
con su pie en alto, en alto su alita,  
de este mundo me da muestra una avispa.  
Y mi ensoñación tomó otro giro,  
a una momia era ahora remitido,  
mis lienzos polvo, pardusco mi rostro,  
y ni el escarabeo<sup>2</sup> aun faltaba tampoco.

---

<sup>1</sup> También «escarabajo de los muertos», «escarabajo de cementerio» (*Blaps mortisaga*). [N. d. T.]

<sup>2</sup> «**Escarabeo**, el escarabajo pelotero fue en el antiguo Egipto, y posteriormente en todo el Mediterráneo oriental, un importante animal simbólico. Esto debe atribuirse ante todo a la semejanza fonética de su nombre «chepre» con el verbo «cheper» (algo así como originarse en una forma determinada) y también a la idea formulada por Plutarco: «Se supone que esta especie de escarabajos sólo consta de animales machos que depositan su semilla en el material al que dan forma de pelota. Entonces hacen rodar esta pelota empujándola con las patas traseras. Al imitar de esta manera el movimiento del Sol, que se desplaza de este a oeste, parecen seguir una dirección opuesta al desplazamiento celeste». Esto llevó a la asociación de las ideas de bola, Sol, autogeneración y renovación y el dios Chepri fue la imagen simbólica del sol naciente, «que surge de la tierra». Algunas momias llevan sobre el pecho como amuleto un escarabeo y los escarabeos servían como piedras-sello y también como medios de protección mágicos. Fenicios y cartagineses hicieron imitaciones de ellos y se los representó en piedras semipreciosas duras como el jaspe y la coralina, al igual que hicieron también griegos y etruscos en el siglo V. Podían encontrarse escarabeos etruscos en todos los mercados del ámbito mediterráneo y se comerciaba con ellos hasta la península de Crimea. También en el simbolismo paleocristiano aparece el escarabeo como símbolo de la resurrección.» Biedermann, *Diccionario de símbolos* (N. d. T.)

Wie, Leichen über mir? – so eben gar  
Rollt mir ein Byssusknäuel in den Schoß;  
Nein, das ist Wolle, ehrlich Lämmerhaar –  
Und plötzlich ließen mich die Träume los.  
Ich gähnte, dehnte mich, fuhr aus dem Hohl,  
Am Himmel stand der rote Sonnenball  
Getrübt von Dunst, ein glüher Karniol,  
Und Schafe weideten am Heidewall.  
Dicht über mir sah ich den Hirten sitzen,  
Er schlingt den Faden und die Nadeln blitzen,  
Wie er bedächtig seinen Socken strickt.  
Zu mir hinunter hat er nicht geblickt.  
»Ave Maria« hebt er an zu pfeifen,  
So sacht und schlafbrig, wie die Lüfte streifen,  
Er schaut so seelengleich die Herde an,  
Daß man nicht weiß, ob Schaf er oder Mann.  
Ein Räuspern dann, und langsam aus der Kehle  
Schiebt den Gesang er in das Garngestrehle:  
»Es stehet ein Fischlein in einem tiefen See,  
Danach tu ich wohl schauen, ob es kommt in die Höh;  
Wandl' ich über Grunheide bis an den kühlen Rhein,  
Alle meine Gedanken bei meinem Feinsliebchen sein.

Gleich wie der Mond ins Wasser schaut hinein,  
Und gleich wie die Sonne im Wald gibt güldenen Schein,  
Also sich verborgen bei mir die Liebe findet,  
Alle meine Gedanken, sie sind bei dir, mein Kind.

Wer da hat gesagt, ich wollte wandern fort,  
Der hat sein Feinsliebchen an einem andern Ort;  
Trau nicht den falschen Zungen, was sie dir blasen ein,  
Alle meine Gedanken, sie sind bei dir allein.«

¿Qué, sobre mí cadáveres?... ahora un ovillo  
me rueda de seda marina en el regazo;  
no, esto es lana, pelo de cordero genuino...  
Y de pronto los sueños me soltaron.  
Bostecé, me estiré, dejé la fosa,  
en el cielo estaba el rojo disco del sol  
empañado de vaho, incandescente carniola,  
y ovejas pacían junto al albardón.  
Sobre mí vi sentado al pastor, muy cerca;  
anuda el hilo, agujas espejean,  
mientras hace calceta cuidadoso.  
Hacia donde estoy, no bajó los ojos.  
Empieza a silbar «Ave María»,  
tan suave y somnoliento como el aire acaricia;  
mira el rebaño, y tanto a él su alma se asemeja,  
que no se sabe, si es hombre o si es oveja.  
Carraspea, y luego, sosegado,  
de la garganta lleva el canto al hilo peinado:  
«Un pececito está en un lago de agua profunda;  
miro por ver si llega él a tomar altura;  
si por Grunheide paso, hacia el fresco Rin en marcha,  
mi pensamiento todo está con mi amada.

Como la luna mira del agua el interior,  
y como en el bosque el sol da un áureo fulgor,  
así de oculto está el amor en mí,  
mi pensamiento todo, criatura, está en ti.

Aquél que dijo, lejos quisiera marchar,  
ése ha de tener su amada en otro lugar;  
de falsas lenguas no oigas lo que van a soplar,  
mi pensamiento todo es tuyo y nada más.»

Ich war hinaufgeklossen, stand am Bord,  
Dicht vor dem Schäfer, reichte ihm den Knäuel;  
Er steckt' ihn an den Hut, und strickte fort,  
Sein weißer Kittel zuckte wie ein Weihel.  
Im Moose lag ein Buch; ich hob es auf –  
»Bertuchs Naturgeschichte«; lest ihr das? « –  
Da zog ein Lächeln seine Lippen auf:  
»Der lügt mal, Herr! doch das ist just der Spaß!  
Von Schlangen, Bären, die in Stein verwandelt,  
Als, wie Genesis sagt, die Schleusen offen;  
Wär's nicht zur Kurzweil, wär' es schlecht gehandelt:  
Man weiß ja doch, daß alles Vieh versoffen.«  
Ich reichte ihm die Schieferplatte: »Schau,  
Das war ein Tier.« Da zwinkert' er die Brau',  
Und hat mir lange pfiffig nachgelacht –  
Daß ich verrückt sei, hätt' er nicht gedacht! –

Yo estaba en el borde, pues ya había trepado;  
cerca del pastor, puse el ovillo entre sus dedos;  
lo pegó al sombrero y siguió con el hilado;  
blanco, le palpitaba el blusón como un velo.  
En el musgo vi un libro; lo alcé...  
«*Historia natural de Bertuch*; ¿vos leéis a éste?...»  
Entrebrió una sonrisa sus labios esta vez:  
«¡Él miente, señor! ¡Y ésa es la gracia, justamente!  
De osos, de serpientes en piedra transformados,  
al romperse, según el Génesis, las fuentes;  
de no ser juego, hubiera sido *mal* tratado:  
si se lo sabe...: todo el ganado murió ahogado.»  
«Mira –dije, y le di la plancha de pizarra–  
esto fue un animal.» Enarcó entonces las cejas  
y se me rió, sagaz, por largo rato...  
¡Que yo estuviera loco, no lo hubiera él pensado!...

## DIE KRÄHEN

Heiß, heiß der Sonnenbrand  
Drückt vom Zenit herunter,  
Weit, weit der gelbe Sand  
Zieht sein Gestäube drunter;  
Nur wie ein grüner Strich  
Am Horizont die Föhren;  
Mich dünkt, man müßt' es hören,  
Wenn nur ein Kanker schlich.

Der blasse Äther siecht,  
Ein Ruhen rings, ein Schweigen,  
Dem matt das Ohr erliegt;  
Nur an der Düne steigen  
Zwei Fichten, dürr, ergraut –  
Wie Trauernde am Grabe –  
Wo einsam sich ein Rabe  
Die rupp'gen Federn kraut.

Da zieht's in Westen schwer  
Wie eine Wetterwolke,  
Kreist um die Föhren her  
Und fällt am Heidekolle;  
Und wieder steigt es dann,  
Es flattert und es ächzet,  
Und immer näher krächzet  
Das Galgenvolk heran.

Recht, wo der Sand sich dämmt,  
Da lagert es am Hügel;  
Es badet sich und schwemmt,  
Stäubt Asche durch die Flügel

## LAS CORNEJAS

Calor, calor, el sol que quema  
y oprime desde el cenit,  
lejos, lejos, la gualda arena  
extiende abajo su tapiz;  
sólo, como una línea verde  
en el horizonte, el pinar;  
creo, se debería escuchar  
la araña zancuda, tan leve.

El éter languidece, lívido;  
al silencio en torno, a la paz,  
sucumbe débil el oído;  
de abetos, sólo, se alza un par  
de la duna, encanecidos,  
enjutos –como dolientes,  
de una tumba–; un cuervo remueve  
las toscas plumas, retraído.

Grávida avanza al oeste  
como una nube procelosa,  
girando, el pinar acomete  
y cae junto a la fosa;  
vuelve a alzarse de la landa  
luego, gime y aletea,  
y grazna cada vez más cerca  
la patibularia bandada.

Donde la arena se amontona,  
se posa junto a la colina;  
se baña, nada y empolva  
las alas todas de ceniza,

Bis jede Feder grau;  
Dann rasten sie im Bade,  
Und horchen der Suade  
Der alten Krähenfrau,  
Die sich im Sande reckt,  
Das Bein lang ausgeschossen,  
Ihr eines Aug' gefleckt,  
Das andre ist geschlossen;  
Zweihundert Jahr und mehr  
Gehetzt mit allen Hunden,  
Schnarrt sie nun ihre Kunden  
Dem jungen Volke her:

»Ja, ritterlich und kühn all sein Gebar!  
Wenn er so herstolzierte vor der Schar,  
Und ließ sein bäumend Roß so drehn und schwenken,  
Da mußt' ich immer an Sankt Görgen denken,  
Den Wettermann, der – als am Schlot ich saß,  
Ließ mir die Sonne auf den Rücken brennen –  
Vom Wind getrillt mich schlug so hart, daß baß  
Ich es dem alten Raben möchte gönnen,  
Der dort von seiner Hopfenstange schaut,  
Als sei ein Baum er und wir andern Kraut! –

Kühn war der Halberstadt, das ist gewiß!  
Wenn er die Braue zog, die Lippe biß,

hasta que el plumaje es grisalla;  
en el baño luego se huelgan,  
escuchando la verborrea  
de la corneja anciana,  
que en la arena se ha estirado;  
en largo se le va la pierna  
uno de sus ojos, manchado,  
y el otro solo se le cierra;  
por muchos perros acosada,  
todavía más de dos siglos,  
sus saberes con un graznido  
recita a la joven bandada:

«¡Sí, bizarro y audaz su porte!  
Al presumir ante la cohorte,  
si su corcel se encabritaba,  
yo sólo en San Jorge pensaba,  
el muñequito, que –posada  
en la chimenea, del sol  
el ardor a pleno en la espalda–  
girando al viento, me dío  
tan duro, como al cuervo viejo  
le ocurra de ansiar no dejo:  
¡al que en el puntal nos observa  
como un árbol mira la hierba!...»

¡Audaz fue Halberstadt<sup>1</sup>, por cierto!  
Diente en el labio, el entrecejo

---

<sup>1</sup> Christian (II.) von Braunschweig-Wolfenbüttel (\* 1599; † 1626): «Christian Duque de Braunschweig, por lo general llamado el duque loco, el loco Braunschweig, también Halberstadt, en tanto nombrado Obispo de Halberstadt; se convirtió a la religión protestante en los primeros años de la Guerra de los Treinta Años y entró como general al servicio del Conde Palatino Federico V, a quien los bohemios rebeldes habían hecho rey *motu proprio*, también llamado el Rey de Invierno, por la breve duración de su reinado. [...]» *Annette von Droste-Hülshoff - Gedichte* (1844), pág. 571. (N. d. T.)

Dann standen seine Landsknecht' auf den Füßen  
Wie Speere, solche Blicke konnt' er schießen.  
Einst brach sein Schwert; er riß die Kuppel los,  
Stieß mit der Scheide einen Mann vom Pferde.  
Ich war nur immer froh, daß flügellos,  
Ganz sonder Witz der Mensch geboren werde:  
Denn nie hab' ich gesehn, daß aus der Schlacht  
Er eine Leber nur beiseit' gebracht.

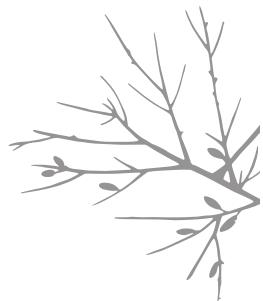
An einem Sommertag, – heut sind es grad  
Zweihundertfünfzehn Jahr, es lief die Schnat  
Am Damme drüben damals bei den Föhren –  
Da konnte man ein frisch Drommeten hören,  
Ein Schwerterklirren und ein Feldgeschrei,  
Radschlagen sah man Reuter von den Rossen,  
Und die Kanone fuhr ihr Hirn zu Brei;  
Entlang die Gleise ist das Blut geflossen,  
Granat' und Wachtel liefen kunterbunt  
Wie junge Kiebitze am sand'gen Grund.

Ich saß auf einem Galgen, wo das Bruch  
Man überschauen konnte recht mit Fug;  
Dort an der Schnat hat Halberstadt gestanden,  
Mit seinem Sehrohr streifend durch die Banden,  
Hat seinen Stab geschwungen so und so;  
Und wie er schwenkte, zogen die Soldaten –  
Da plötzlich aus den Mörsern fuhr die Loh',  
Es knallte, daß ich bin zu Fall geraten,  
Und als kopfüber ich vom Galgen schoß,  
Da pfiff der Halberstadt davon zu Roß.

frunciendo, y sus lansquenetes  
se erguían cual lanzas, ojos tan fuertes  
tenía. Cortó el cinto –rota la espada–,  
y por su vaina uno del caballo  
fue abatido. Siempre me alegraba  
que de alas y razón nazca privado  
el hombre: pues jamás vi que hubiera  
sacado un hígado de la contienda.

Un día de verano –hoy justo hace  
doscientos quince años, la linde ante  
el terraplén bordeaba el pinar  
entonces– se oyó aquí resonar  
un clarín, un fragor de espadas, gritos  
de guerra; se vio rodar jinetes  
de los corceles, sus sesos molidos  
por el cañón: carril de sangre fluente;  
la granada, el obús<sup>1</sup>, se revolvían  
como en la arena joven avefría.

Posada en un cadalso, dominaba  
el pantano muy bien y a mis anchas;  
allí en la linde, Halberstadt, parado;  
su catalejo las huestes peinando,  
así y así agitó su vara;  
y al blandirla, marcharon los soldados...  
De repente brotó la llamarada  
del mortero; me había derribado  
el estampido, y salí del cadalso  
de cabeza; Halberstadt a caballo.



---

<sup>1</sup> Wachtel: <codorniz>; no obstante, aquí refiere a un tipo de munición de artillería, disparada desde un mortero. Cfr. Brockhaus *conv. lex.* (1819) [Grimm] (N. d. T.)

Mir stieg der Rauch in Ohr und Kehl', ich schwang  
Mich auf, und nach der Qualm in Strömen drang;  
Entlang die Heide fuhr ich mit Gekrächze.

Am Grunde, welch Geschrei, Geschnaub', Geächze!  
Die Rosse wälzten sich und zappelten,  
Todwunde zuckten auf, Landsknecht' und Reuter  
Knirschten den Sand, da näher trappelten  
Schwadronen, manche krochen winselnd weiter,  
Und mancher hat noch einen Stich versucht,  
Als über ihn der Bayer weggefleucht.

Noch lange haben sie getobt, geknallt,  
Ich hatte mich geflüchtet in den Wald;  
Doch als die Sonne färbt' der Föhren Spalten,  
Ha Welch ein köstlich Mahl ward da gehalten!  
Kein Geier schmaust, kein Weihe je so reich!  
In achtzehn Schwärmen fuhren wir herunter,  
Das gab ein Hacken, Picken, Leich auf Leich –  
Allein der Halberstadt war nicht darunter:  
Nicht kam er heut, noch sonst mir zu Gesicht,  
Wer ihn gefressen hat, ich weiß es nicht.«

Sie zuckt die Klaue, kraut den Schopf,  
Und streckt behaglich sich im Bade;  
Da streckt ein grauer Herr den Kopf,  
Weit älter, als die Scheh'razade.  
»Ha«, krächzt er, »das war wüste Zeit, –  
Da gab's nicht Frauen, wie vor Jahren,  
Als Ritter mit dem Kreuz gefahren,  
Und man die Münster hat geweiht!«  
Er hustet, speit ein wenig Sand und Ton,  
Dann hebt er an, ein grauer Seladon:

Nube acre me apretaba la garganta,  
me elevé, huyendo de humareda tanta;  
la landa recorrí con un graznido.

Abajo, ¡qué de ayes, jadeos, gritos!  
Los corceles rodaban, pataleaban,  
se agitaba el malherido, en jinetes,  
lansquenetes la arena rechinaba,  
con un escuadrón cerca al trote breve,  
reptar quería alguno y gemía,  
a un bávaro otro herir, que maldecía.

Largo tiempo se oyeron voces, tiros,  
yo, al bosque había huido;  
¡mas al teñir el sol, ah, del pinar  
los vanos, se vio exquisito el manjar!  
¡Ni buitre se regala ni aguilucho  
así jamás! En dieciocho bandadas  
bajamos, picamos, partimos muchos  
cuerpos..., sólo el de Halberstadt faltaba:  
nunca, ni antes ni hoy, pude ver  
quién se lo comió; yo no lo sé.»

Respingan garras, se rasca el copete  
y se estira a gusto en el baño;  
allí un señor canoso se entromete,  
más que Scheherazade entrado en años.  
«¡Ah!», graznó, «¡fue época de muchos males,...  
no había mujeres, como tiempo atrás,  
cuando iba el cruzado a peregrinar  
y consagrábanse las catedrales!»  
Tose, escupe algo de arena y greda,  
grisáceo Celadón<sup>1</sup>, y empieza:

---

<sup>1</sup> Por el nombre del personaje de la novela pastoril *La Astrea* de Honoré d'Urfé (1610), cuyo ropaje era de color verde agrisado. (N. d. T.)

»Und wenn er kühn, so war sie schön,  
Die heil'ge Frau im Ordenskleide!  
Ihr mocht' der Weihel süßer stehn,  
Als andern Güldenstück und Seide.  
Kaum war sie holder an dem Tag,  
Da ihr jungfräulich Haar man fällte,  
Als ich ans Kirchenfenster schnellte,  
Und schier Tobias' Hündlein brach.

Da stand die alte Gräfin, stand  
Der alte Graf, geduldig harrend;  
Er aufs Barettlein in der Hand,  
Sie fest aufs Paternoster starrend;  
Ehrbar, wie bronzen sein Gesicht –  
Und aus der Mutter Wimpern glitten  
Zwei Tränen auf der Schäube Mitten,  
Doch ihre Lippe zuckte nicht.

Und sie in ihrem Sammetkleid,  
Von Perlen und Juwel umfunkelt,  
Bleich war sie, aber nicht von Leid,  
Ihr Blick doch nicht von Gram umdunkelt.  
So mild hat sie das Haupt gebeugt,  
Als woll' auf den Altar sie legen  
Des Haares königlichen Segen,  
Vom Antlitz ging ein süß Geleucht.

Doch als nun, wie am Blutgerüst,  
Ein Mann die Seidenstränge packte,  
Da faßte mich ein wild Gelüst,  
Ich schlug die Scheiben, daß es knackte,  
Und flattert' fort, als ob der Stahl  
Nach meinem Nacken wolle zücken.  
Ja wahrlich, über Kopf und Rücken  
Fühlt' ich den ganzen Tag mich kahl!

«¡Si él era audaz, ella era hermosa,  
santa mujer en hábitos claustrales!  
Más dulce el velo a ella, que a las otras  
las hacían las sedas y caudales.  
Apenas más graciosa estuvo el día  
que se cortó el cabello virginal,  
cuando me lancé contra el ventanal  
y quebré casi el perro de Tobías.

Allí estaba la anciana condesa,  
el conde anciano, esperando paciente;  
él, mirando en su mano la birreta,  
ella, el padrenuestro, fijamente;  
solemne él, como broncíneo el semblante...  
De las pestañas de la madre dos  
lágrimas se escurrieron al mantón;  
no movió ella los labios, no obstante.

Y ella en su vestido de terciopelo,  
fulgor de perla y joyas la ceñía,  
pálida, no de aflicción, empero;  
no en dolor su mirada oscurecida.  
La cabeza inclinó con tal primor,  
como si en el altar poner quisiera  
la bendita y regia cabellera;  
del rostro emanó un dulce fulgor.

Mas cuando ahora, como en el cadalso,  
tomó un hombre las cuerdas de seda,  
me acometió un antojo alocado:  
con crujido, di contra las vidrieras;  
me alejé volando, cual si el acero  
buscándome el pescuezo se alzara.  
¡Y, en verdad, por cabeza y espalda,  
desnudo me sentí el día entero!

Und später sah ich manche Stund  
Sie betend durch den Kreuzgang schreiten,  
Ihr süßes Auge übern Grund  
Entlang die Totenlager gleiten;  
Ins Quadrum flog ich dann herab,  
Spazierte auf dem Leichensteine,  
Sang, oder suchte auch zum Scheine  
Nach einem Regenwurm am Grab.

Wie sie gestorben, weiß ich nicht;  
Die Fenster hatte man verhangen,  
Ich sah am Vorhang nur das Licht  
Und hörte, wie die Schwestern sangen;  
Auch hat man keinen Stein geschafft  
Ins Quadrum, doch ich hörte sagen,  
Daß manchem Kranken Heil getragen  
Der sel'gen Frauen Wunderkraft.

Ein Loch gibt es am Kirchenend',  
Da kann man ins Gewölbe schauen,  
Wo matt die ew'ge Lampe brennt,  
Steinsärge ragen, fein gehauen;  
Da streck' ich oft im Dämmergrau  
Den Kopf durchs Gitter, klage, klage  
Die Schlafende im Sarkophage,  
So hold, wie keine Krähenfrau!«

Er schließt die Augen, stößt ein lang »Krahah!«  
Gestreckt die Zunge und den Schnabel offen;  
Matt, flügelhängend, ein zertrümmert Hoffen,  
Ein Bild gebrochnen Herzens sitzt er da. –  
Da schnarrt es über ihm: »Ihr Narren all!«  
Und nieder von der Fichte plumpt der Rabe:  
»Ist einer hier, der hörte von Walhall,

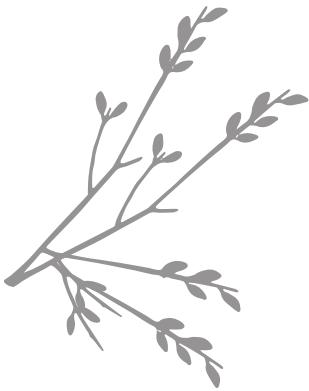
Y más tarde la vi en muchos momentos,  
rezando, ir por el claustro, sin apuro,  
sus dulces ojos por el suelo,  
rozando el lecho de los moribundos;  
cuando luego al quadrum descendiera,  
paseé sobre la losa sepulcral,  
canté o busqué aun, para simular,  
junto a la tumba una lombriz de tierra.

Cómo murió, yo no lo sé;  
se habían cubierto las ventanas,  
la luz en la cortina pude ver  
tan sólo, y oír a las hermanas  
cantar; en el qüadrum no habían dejado  
lápida alguna, mas oí contar  
a cuántos enfermos pudo curar  
de la bienaventurada el milagro.

De la iglesia hay un hueco en una esquina:  
dentro allí de la bóveda he mirado,  
donde arde luminaria mortecina,  
sarcófagos se elevan, bien labrados;  
en la penumbra estiro por la reja  
el cuello allí a veces: ¡doliente,  
en la urna de piedra la durmiente,  
tan apacible como no lo es una corneja!»

Cierra él los ojos, lanza un largo «¡crahah!»,  
la lengua afuera y abierto el pico;  
sin ilusión, ala gacha, abatido,  
cual roto corazón, allí está...  
«¡Necios!», se oye luego arriba un graznido,  
y del abeto da el cuervo en el piso:  
«¿Hay aquí quien del Walhalla haya oído,

Von Teut und Thor, und von dem Hünengrabe?  
Saht ihr den Opferstein« – da mit Gekrächz  
Hebt sich die Schar und klatscht entlang den Hügel.  
Der Rabe blinzt, er stößt ein kurz Geächz,  
Die Federn sträubend wie ein zorn'ger Igel;  
Dann duckt er nieder, kraut das kahle Ohr,  
Noch immer schnarrend fort von Teut und Thor. –



de Teut<sup>1</sup>, Thor<sup>2</sup> y el sepulcro megalítico?  
¿Visteis la piedra sacrificial?...» Se alza  
la bandada, chasqueando en la colina.  
El cuervo parpadea, un «¡ay!» breve grazna,  
las plumas altas como erizo en la ira;  
se encoge y rasca la desnuda oreja,  
y de Teut, Thor de chirriar no deja...

---

<sup>1</sup> Teut (Tot, Theot, Taut, Tuisco, etc.), dios supremo entre los alemanes primitivos, a quien adoraban como creador de toda vida; con la tierra (Artha, Hertha - Fra, Frea, Freya etc.) engendró a la humanidad. Cfr. *Brockhaus Conversations-Lexikon*, tomo 6to., Amsterdam 1809. (N. d. T.)

<sup>2</sup> Personificación de la fuerza, era junto a su padre Odin uno de los dioses supremos de la mitología nórdica, equivalente al Júpiter de los romanos; tenía por atributos el trueno y el rayo. (N. d. T.)

## DAS HIRTENFEUER

Dunkel, dunkel im Moor,  
Über der Heide Nacht,  
Nur das rieselnde Rohr  
Neben der Mühle wacht,  
Und an des Rades Speichen  
Schwellende Tropfen schleichen.

Unke kauert im Sumpf,  
Igel im Grase duckt,  
In dem modernden Stumpf  
Schlafend die Kröte zuckt,  
Und am sandigen Hange  
Rollt sich fester die Schlange.

Was glimmt dort hinterm Ginster,  
Und bildet lichte Scheiben?  
Nun wirft es Funkenflinster,  
Die löschen niederstäuben;  
Nun wieder alles dunkel –  
Ich hör' des Stahles Picken,  
Ein Knistern, ein Gefunkel –  
Und auf die Flammen zücken.

Und Hirtenbuben hocken  
Im Kreis' umher, sie strecken  
Die Hände, Torfes Brocken  
Seh ich die Lohe lecken;  
Da bricht ein starker Knabe  
Aus des Gestrippes Windel,  
Und schleifet nach im Trabe  
Ein wüst Wacholderbündel.

## EL FUEGO DE LOS PASTORES

Oscuro, oscuro en el pantano,  
sobre la noche de la landa,  
vela, al molino cercano,  
sólo el murmullo de las cañas,  
y en los rayos de la rueda  
turgentes gotas se cuelan.

Se acuclilla el sapo en el lodo,  
se encoge el erizo en la hierba,  
en donde se pudre el tocón  
durmiendo el escuerzo tiembla,  
y en la pendiente arenosa  
más la culebra se enrosca.

¿Qué relumbra tras la retama,  
formando diáfanos cristales?  
Un murmullo de chispas lanza,  
que como un polvo extinto caen;  
Ya oigo picar el acero  
—todo ahora otra vez se apaga...—,  
crepitación y un centelleo...  
y las llamas que se levantan.

Y hay pastorcitos agachados  
que están en círculo, que alargan  
las manos, veo turba en pedazos  
lamida por la llamarada;  
sale un recio mozo entonces  
del matorral rompiendo el cerco,  
y arrastrando tras de sí, al trote,  
un haz hirsuto de enebro.

Er läßt's am Feuer kippen –  
Hei, wie die Buben johlen,  
Und mit den Fingern schnippen  
Die Funken-Girandolen!  
Wie ihre Zipfelmützen  
Am Ohre lustig flattern,  
Und wie die Nadeln spritzen,  
Und wie die Äste knattern!

Die Flamme sinkt, sie hocken  
Aufs neu' umher im Kreise,  
Und wieder fliegen Brocken,  
Und wieder schwelt es leise;  
Glührote Lichter streichen  
An Haarbusch und Gesichte,  
Und schier Dämonen gleichen  
Die kleinen Heidewichte.

Der da, der Unbeschuhte,  
Was streckt er in das Dunkel  
Den Arm wie eine Rute,  
Im Kreise Welch Gemunkel?  
Sie spähn wie junge Geier  
Von ihrer Ginsterschütte:  
Hah, noch ein Hirtenfeuer,  
Recht an des Dammes Mitte!  
Man sieht es eben steigen  
Und seine Schimmer breiten,  
Den wirren Funkenreigen  
Übern Wacholder gleiten;  
Die Buben flüstern leise,  
Sie räuspern ihre Kehlen,  
Und alte Heideweise  
Verzittert durch die Schmelen.

¡Ay, cuando lo arrima al fuego...  
de los chicos, qué gritería!  
¡Y cómo chasquean los dedos  
las girándulas con sus chispas!  
Los gorros con borla ondean  
jugueteando en las orejas;  
¡las agujas<sup>1</sup>, cómo salpican!  
¡el ramaje, cómo crepita!

La llama baja, y se agachan  
formando un círculo otra vez,  
y otra vez los trozos saltan,  
y ya suave el rescoldo es;  
luz roja acaricia, candente,  
los penachos y aun las caras;  
casi a demonios se parecen  
los duendecillos de la landa.

Y aquél de allí, que está descalzo,  
¿por qué alarga en la oscuridad,  
cual si fuera una vara, el brazo?  
¿y en torno, por qué el susurrar?  
Espían como buitres jóvenes  
desde el colchón de la retama:  
¡ah, otro fuego de pastores  
del terraplén en la mitad!  
Se lo ve ascender todavía,  
y desplegado sus destellos,  
confundir el corro de chispas,  
que resbalan sobre el enebro;  
los chicos hablan en voz baja,  
y la landa en tonada añeja  
—en tanto aclaran las gargantas—  
tiembla entre los tallos de hierba.

---

<sup>1</sup> «25. f. Hoja de los pinos y de otras coníferas.» [RAE] (N. d. T.)

»Helo, heloe!  
Heloe, loe!  
Komm du auf unsre Heide,  
Wo ich meine Schäflein weide,  
Komm, o komm in unser Bruch,  
Da gibt's der Blümlein genug, –  
Helo, heloe!«

Die Knaben schweigen, lauschen nach dem Tann,  
Und leise durch den Ginster zieht's heran:

*Gegenstrophe*  
»Helo, heloe!  
Ich sitze auf dem Walle,  
Meine Schäflein schlafen alle,  
Komm, o komm in unsren Kamp,  
Da wächst das Gras wie Bram so lang! –  
Helo, heloe!  
Heloe, loe!«

«¡Helo, heloe!  
¡Heloe, loe!  
¡Ven, ven a nuestra landa, ven,  
llevo ovejitas a pacer;  
ven al pantano nuestro, oh, ven,  
mil florecillas hay en él!  
¡Helo, heloe!»

Los mozos callan, oyen la floresta;  
por la retama, suave, algo se acerca:

*Antistrofa*  
«¡Helo, heloe!  
En la valla estoy sentado,  
mis ovejitas se han adormilado;  
¡ven a nuestro coto, oh, ven,  
a ver cual juncos la hierba crecer!  
¡Helo, heloe!  
¡Heloe, loe!»



## DER HEIDEMANN<sup>1</sup>

»Geht, Kinder, nicht zu weit ins Bruch,  
Die Sonne sinkt, schon surrt den Flug  
Die Biene matter, schlafgehemmt,  
Am Grunde schwimmt ein blasses Tuch,  
Der Heidemann kömmt! « –

Die Knaben spielen fort am Raine,  
Sie rupfen Gräser, schnellen Steine,  
Sie plätschern in des Teiches Rinne,  
Erhaschen die Phalän' am Ried,  
Und freun sich, wenn die Wasserspinne  
Langbeinig in die Binsen flieht.

»Ihr Kinder, legt euch nicht ins Gras, –  
Seht, wo noch grad' die Biene saß,  
Wie weißer Rauch die Glocken füllt.

---

<sup>1</sup> Hier nicht das bekannte Gespenst, sondern die Nebelschicht, die sich zur Herbst- und Frühlingszeit abends über den Heidegrund legt.

## EL LLANERO<sup>1</sup>

«No entréis, niños, mucho en el pantano,  
ya cae el sol, zumba más a desgano  
la abeja, impedida del sueño,  
pálido flota en el fondo un manto,  
¡Viene el llanero!...»

Los chicos siguen jugando en la linde  
(arranquen pastos, piedras tiren),  
atrapan mariposas en las cañas,  
chapotean del estanque en el canal,  
y los divierte que la araña de agua  
con largas patas huya hacia el juncal.

«Niños, no os echéis en la hierba,...  
ved, donde estaba posada la abeja,  
campanillas colmadas de humo blanco.

---

<sup>1</sup> El llanero (*Der Heidemann*): Aquí, no el conocido espectro<sup>\*</sup>, sino la capa de niebla que en otoño y primavera, al atardecer, se forma sobre el suelo de la landa.

(\*) Cfr. Kuhn, Adalbert: *Sagen, Gebräuche und Märchen aus Westfalen* (1859): «Una mujer en Brockhausen relató:

Una vez uno de B. dio caballo de relevo, y regresa de noche; cuando llega a la loma, oye a alguien en el bosque dar, sin interrupción, gritos de júbilo «*iJu ju!*». Entonces él también grita «*iJu ju!*», y pronto oye el llamado que se acerca y ve una llanita azul brincando sobre los árboles; otra vez se oye el grito «*iJu ju!*» y él lo repite; de repente, está a su lado, sentada sobre el caballo, de modo tal que a éste le caía el sudor, haciendo espuma (*dat de skûm men jümmer seäu raf quackert*). Era el *Heitmännchen* [= Heidemann], y no se deshizo de él, hasta que llegó a casa.

Cfr. el Hêmännchen y Hômännchen de arriba, nros. 118, 119. ¿No habría también el Heidemann de las leyendas y sagas de Münster, nro. 188, ser el mismo que este Heitmännchen y Hêmännchen?» (N. d. T.)

Scheu aus dem Busche glotzt der Has,  
Der Heidemann schwillet! « –

Kaum hebt ihr schweres Haupt die Schmele  
Noch aus dem Dunst, in seine Höhle  
Schiebt sich der Käfer und am Halme  
Die träge Motte höher kreucht,  
Sich flüchtend vor dem feuchten Qualme,  
Der unter ihre Flügel steigt.

»Ihr Kinder, haltet euch bei Haus,  
Lauft ja nicht in das Bruch hinaus;  
Seht, wie bereits der Dorn ergraut,  
Die Drossel ächzt zum Nest hinaus,  
Der Heidemann braut! « –

Man sieht des Hirten Pfeife glimmen,  
Und vor ihm her die Herde schwimmen,  
Wie Proteus seine Robbenscharen  
Heimschwemmt im grauen Ozean.  
Am Dach die Schwalben zwitschernd fahren  
Und melancholisch kräht der Hahn.

»Ihr Kinder, bleibt am Hofe dicht,  
Seht, wie die feuchte Nebelschicht  
Schon an des Pförtchens Klinke reicht;  
Am Grunde schwimmt ein falsches Licht,  
Der Heidemann steigt! « –

Nun strecken nur der Föhren Wipfel  
Noch aus dem Dunste grüne Gipfel,  
Wie übern Schnee Wacholderbüschel;  
Ein leises Brodeln quillt im Moor,  
Ein schwaches Schrillen, ein Gezische  
Dringt aus der Niederung hervor.

La liebre espía asustada en la maleza,  
¡el llanero se ha hinchado!...»

Alza apenas la pesada testa  
del vaho la alta hierba, cuando entra  
el escarabajo en su hueco, y más alto  
se arrastra la polilla indolente,  
huyendo del humo mojado,  
que bajo sus alas asciende.

«Niños, quedáos cerca de la casa,  
al pantano no llegue vuestra marcha;  
ved el gris que el espino colorea,  
el tordo gime y al nido se lanza,  
¡el llanero es, que borbotea!»

Del pastor la zampoña fosforece  
y la majada ante él nadar parece  
como las focas por Proteo  
conducidas a casa en el mar gris.  
Golondrinas gorjean junto al techo  
y sombrío se deja el gallo oír.

«Niños, quedáos bien junto a la finca,  
ved cómo la niebla humedecida  
de la puertita llega ya al trinquete;  
flota en el suelo una luz mentida,  
¡el llanero asciende!...»

Sólo las cimas del pinar ahora  
en cumbres verdes desde el vaho afloran,  
como enebros sobre la nieve;  
del pantano un hervor quedo ha surgido,  
y un silbido, una estridencia leve,  
es lo que se desprende del bajío.

»Ihr Kinder, kommt, kommt schnell herein,  
Das Irrlicht zündet seinen Schein,  
Die Kröte schwilkt, die Schlang' im Ried;  
Jetzt ist's unheimlich draußen sein,  
Der Heidemann zieht!« –

Nun sinkt die letzte Nadel, rauchend  
Zergeht die Fichte, langsam tauchend  
Steigt Nebelschemen aus dem Moore,  
Mit Hünenschritten gleitet's fort;  
Ein irres Leuchten zuckt im Rohre,  
Der Krötenchor beginnt am Bord.

Und plötzlich scheint ein schwaches Glühen  
Des Hünen Glieder zu durchziehen;  
Es siedet auf, es färbt die Wellen,  
Der Nord, der Nord entzündet sich –  
Glutpfeile, Feuerspeere schnellen,  
Der Horizont ein Lavastrich!

»Gott gnad' uns! wie es zuckt und dräut,  
Wie's schwelet an der Dünenscheid'! –  
Ihr Kinder, faltet eure Händ',  
Das bringt uns Pest und teure Zeit –  
Der Heidemann brennt!« –

«¡Adentro, rápido, adentro, niños!  
Ya el fuego fatuo enciende su brillo,  
Se hincha el sapo, la víbora en las cañas;  
angustiante estar fuera hubiera sido,  
¡el llanero avanza!...»

Se hunde ya la última pinocha,  
se deshace el abeto en humo, brota  
lento espectro de niebla del pantano  
y se esurre con pasos de gigante;  
en el juncal tiembla un fulgor aciago,  
se oye el coro de sapos en la margen.

Y de golpe parece un ardor suave  
atravesar los miembros del gigante;  
tiñe las ondas, el hervor levanta,  
el norte, se enciende el viento norte...  
flecha ardiente, lanza ígnea disparadas,  
¡una línea de lava el horizonte!

¡Qué temblor, dios se apiade, y qué amenaza!  
Entre las dunas, ¡qué de brasas!...  
Nos traerán peste, un tiempo de flagelo...  
Con las manos, niños, entrelazadas,  
¡el llanero está ardiendo!...»

## DAS HAUS IN DER HEIDE

Wie lauscht, vom Abendschein umzuckt,  
Die strohgedeckte Hütte,  
– Recht wie im Nest der Vogel duckt, –  
Aus dunkler Föhren Mitte.

Am Fensterloche streckt das Haupt  
Die weißgestirnte Sterke,  
Bläst in den Abendduft und schnaubt  
Und stößt ans Holzgewerke.

Seitab ein Gärtchen, dornumhegt,  
Mit reinlichem Gelände,  
Wo matt ihr Haupt die Glocke trägt,  
Aufrecht die Sonnenwende.

Und drinnen kniet ein stilles Kind,  
Das scheint den Grund zu jäten,  
Nun pflückt sie eine Lilie lind  
Und wandelt längs den Beeten.

Am Horizonte Hirten, die  
Im Heidekraut sich strecken,  
Und mit des Aves Melodie  
Träumende Lüfte wecken.

Und von der Tenne ab und an  
Schallt es wie Hammerschläge,  
Der Hobel rauscht, es fällt der Span,  
Und langsam knarrt die Säge.

## LA CASA EN LA LANDA

Cómo escucha, ciñéndola el temblor  
del ocaso, la cabaña de paja,  
cual en el nido el ave el cuerpo baja,  
en medio del pinar y su negror.

Por la ventana la cabeza asoma  
la ternera, de blanco estrellada,  
resuella, sopla en la tarde y su aroma,  
golpea la empalizada.

A un lado, un jardincito, rodeado  
de espinos, muestra un terreno limpio,  
en el que, cabizbaja, se ha extenuado  
la campanilla; a plomo el solsticio.

Queda allí se arrodilla una niña,  
que parece escardar ahora el suelo;  
bordeando los arriates ya camina,  
habiendo recogido un lirio terso.

Horizonte y pastores a la vista,  
de la landa tendidos en la hierba,  
que con el Ave y su melodía  
a soñadores aires despírtan.

Resuenan como golpes de martillo  
una que otra vez desde la era;  
cae viruta al murmullo del cepillo,  
y acompañada chirría la sierra.

Da hebt der Abendstern gemach  
Sich aus den Föhrenzweigen,  
Und grade ob der Hütte Dach  
Scheint er sich mild zu neigen.

Es ist ein Bild, wie still und heiß  
Es alte Meister hegten,  
Kunstvolle Mönche, und mit Fleiß  
Es auf den Goldgrund legten.

Der Zimmermann – die Hirten gleich  
Mit ihrem frommen Liede –  
Die Jungfrau mit dem Lilienzweig –  
Und rings der Gottesfriede.

Des Sternes wunderlich Geleucht  
Aus zarten Wolkenfloren –  
Ist etwa hier im Stall vielleicht  
Christkindlein heut geboren?

Despacio entonces Véspero se alza,  
saliendo del ramaje del pinar,  
y sobre el techo allí de la cabaña  
suave parece que se va a inclinar.

Cuadro tan pleno de ardor y sosiego  
cual el que viejos maestros guardaron,  
monjes plenos de arte, que con celo  
lo incrustaron en fondo dorado.

El carpintero... y pastores que llegan  
con piadosa canción...;  
la Virgen con la rama de azucena  
y en torno, paz de Dios.

De la estrella el fulgor extraño  
nace en las nubes de un velo sutil...  
¿Es que habrá hoy quizás en el establo  
el niñito Jesús nacido aquí?

## DER KNABE IM MOOR

O schaurig ist's übers Moor zu gehn,  
Wenn es wimmelt vom Heiderauche,  
Sich wie Phantome die Dünste drehn  
Und die Ranke häkelt am Strauche,  
Unter jedem Tritte ein Quellchen springt,  
Wenn aus der Spalte es zischt und singt,  
O schaurig ist's übers Moor zu gehn,  
Wenn das Röhricht knistert im Hauche!

Fest hält die Fibel das zitternde Kind  
Und rennt als ob man es jage;  
Hohl über die Fläche sauset der Wind –  
Was raschelt drüben am Hage?  
Das ist der gespenstige Gräberknecht,  
Der dem Meister die besten Torfe verzehlt;  
Hu, hu, es bricht wie ein irres Rind!  
Hinducket das Knäblein zage.



## EL CHICO EN EL PANTANO

¡Oh, horrendo es andar por el pantano,  
cuando bulle el humo de la landa,  
como fantasmas vuélvense los vahos  
y el zarcillo ganchillo hace en la mata,  
a cada paso un breve hontanar brota,  
y por la hendija algo canta y borbota;  
oh, horrendo es andar por el pantano,  
cuando crepita el hálito en las cañas!

Temblando aprieta el niño la cartilla  
y, como perseguido, corre;  
hueco sobre el llano el viento silba...  
¿Qué es el crujido que en el seto se oye?  
-¡No es sino el cortador, el espectral,<sup>1</sup>  
que hurta al maestro lo mejor del turbal;  
uh, uh, irrumpé como res perdida!  
Temeroso, el niñito se encoge.

<sup>1</sup> En sus *Descripciones de Westfalia* (*Westfälische Schilderungen*) la autora misma se refiere a las apariciones espirituales mencionadas entre las estrofas 2da. y 5ta., en los términos sgtes.: «Los fantasmas que aparecen con frecuencia en el pantano, la landa y el bosque, son pobres almas del purgatorio, recordadas a diario en muchos miles de rosarios y, sin duda, con provecho, ya que se cree notar que la «hilandera dominical» estira sus brazos ensangrentados desde los arbustos cada vez más raramente, el lastimero gemido del «ladrón cortador de turba» en el pantano es la mitad de lo que era y, por fin, el «violinista sin cabeza» parece haber abandonado por completo su asiento en la pasarela del bosque.»  
[»Die häufigen Gespenster in Moor, Heide und Wald sind arme Seelen aus dem Fegfeuer, deren täglich in vielen tausend Rosenkränzen gedacht wird, und ohne Zweifel mit Nutzen, da man zu bemerken glaubt, daß die »Sonntagsspinnerin« ihre blutigen Arme immer seltener aus dem Gebüsch streckt, der »diebische Torfgräber« nicht halb so kläglich mehr im Moore ächzt und vollends der »kopflose Geiger« seinen Sitz auf dem Waldstege gänzlich verlassen zu haben scheint.«] (N. d. T.)

Vom Ufer starret Gestumpf hervor,  
Unheimlich nicket die Föhre,  
Der Knabe rennt, gespannt das Ohr,  
Durch Riesenhalme wie Speere;  
Und wie es rieselt und knittert darin!  
Das ist die unselige Spinnerin,  
Das ist die gebannte Spinnlenor',  
Die den Haspel dreht im Geröhre!

Voran, voran, nur immer im Lauf,  
Voran als woll' es ihn holen;  
Vor seinem Fuße brodelt es auf,  
Es pfeift ihm unter den Sohlen  
Wie eine gespenstige Melodei;  
Das ist der Geigemann ungetreu  
Das ist der diebische Fiedler Knauf,  
Der den Hochzeitheller gestohlen!

Da birst das Moor, ein Seufzer geht  
Hervor aus der klaffenden Höhle;  
Weh, weh, da ruft die verdammte Margret:  
»Ho, ho, meine arme Seele!«  
Der Knabe springt wie ein wundes Reh,  
Wär' nicht Schutzengel in seiner Näh',  
Seine bleichenden Knöchelchen fände spät  
Ein Gräber im Moorgeswiele.

Da mählich gründet der Boden sich,  
Und drüben, neben der Weide,  
Die Lampe flimmert so heimatlich,  
Der Knabe steht an der Scheide.  
Tief atmet er auf, zum Moor zurück  
Noch immer wirft er den scheuen Blick:  
Ja, im Geröhre war's fürchterlich,  
O schaurig war's in der Heide!

Inquietante el pino cabecea,  
tocones hay en la costa absortos;  
entre tallos cual lanzas gigantescas,  
el chico corre, el oído pronto.  
¡Y qué chasquido y murmullos allí!  
—¡Es la hilandera infeliz,  
es la hechizada hilandera  
devanando en las cañas, Leonor!

¡A correr, a correr, y con premura,  
como si prenderlo quisieran;  
ante sus pies salen burbujas,  
sisea algo bajo las suelas  
como una melodía espectral;  
—el violinista es, desleal,  
Knauf, el del violín, que despluma  
mientras las bodas se celebran!

Y se hiende el pantano, un suspiro  
sale ya de la cavidad abierta;  
¡ay, de Margret, la maldita, es quejido  
que clama: oh, oh, mi alma en pena!  
Como un corzo herido el niño salta;  
si no estuviera el ángel de la guarda,  
vería un cortador luego en lo ardido  
del turbal su pálida osamenta.

Poco a poco se afirma el suelo,  
y junto al sauce, más allá,  
(el chico se detiene en el lindero)  
tiembla en la lámpara una luz natal.  
Toma hondo aliento, y atrás, al pantano  
dirige aún la vista, azorado:  
¡sí, en la landa fue horrendo;  
oh, fue terrible en el cañaveral!



## Índice

Prólogo (7)

Die Lerche (12)

La alondra (13)

Die Jagd (18)

La cacería (19)

Die Vogelhütte (26)

La cabaña del pajarero (27)

Der Weiher (36)

El estanque (37)

Das Schilf (38)

El cañaveral (39)

Die Linde (40)

El tilo (41)

Die Wasserfäden (42)

Las algas filiformes (43)

Kinder am Ufer (44)

Niños en la costa (45)

Der Hünenstein (46)

El megalito (47)

Die Steppe (52)

La estepa (53)

Die Mergelgrube (54)

La marguera (55)

Die Krähen (64)

Las cornejas (65)

Das Hirtenfeuer (78)

El fuego de los pastores (79)

Der Heidemann (84)

El llanero (85)

Das Haus in der Heide (90)

La casa en la landa (91)

Der Knabe im Moor (94)

El chico en el pantano (95)

Impreso en Talleres Gráficos Fervil S.R.L.  
en julio de 2022.  
Santa Fe 3316 - S2002KUD  
Rosario - Argentina